

LA INDEPE

por Académicxs de Monterrey 43



Prólogo de Erika Charles y Arnoldo Díaz

La Indepe por Académicxs de Monterrey 43

Lylia Palacios
Cuidado de la edición

Libertad Chavez-Rodriguez, Anne Fouquet y Lylia Palacios
Revisión de textos

Fotografías: Del mero San Luisito y Lizzy Garza

Ana González
Diseño editorial

Primera edición, 2023

Impreso en Monterrey, México

Printed in Monterrey, Mexico

LA INDEPE **por Académicxs** **de Monterrey 43**

Prólogo de Erika Charles y Arnoldo Díaz

ÍNDICE

Prólogo	5
Presentación	7
Acumulación por desposesión en la colonia Independencia	9
Por qué decimos NO a la cruz monumental	13
Vivir en la Loma Larga y el extractivismo urbano	25
Daniel Sifuentes Espinosa. El Cronista de la colonia Independencia (1956-2018)	31
Merecer la ciudad	37
Ecología y movilidad sustentable: ¡la Indepe vive!	41
Contraestampa de la Independencia: vida en el lomerío	47
Casa en el aire para Celso Piña	51
¿Por qué se rechaza a los Distritos Urbanos?: Comentarios y experiencias tras el cierre de la “Consulta Pública”	55
En defensa de nuestros derechos ambientales y en solidaridad con la colonia Independencia	61
En defensa de la Loma Larga: discurso valiente	67
Monterrey y la Indepe: una reflexión desde la teología y la sociología	71
Capital y evangelio en la Loma Larga	77

PRÓLOGO

Erika Charles y Arnoldo Díaz

*Mi colonia Independencia, nunca te podré
olvidar, medio mundo he recorrido, pero no he
podido hallar otra colonia como esta...*

La colonia Independencia es un barrio fundacional de la ciudad de Monterrey, no solo por tratarse de los primeros en establecerse y ser el único mencionado en el Corrido de Monterrey, también porque este barrio participó en la construcción de la ciudad; no se puede entender a Monterrey sin el origen desde acá. Cuando yo nací, las colonias Tanques de Guadalupe y América 2, los Barrios del Niño Dios, San Rogelio, San Francisco, Francisco Villa y Ciudad Perdida ya formaban parte de nuestro entorno. Toda la colonia fue fundada por migrantes de zonas rurales; estamos conscientes de que ese origen rural es en gran parte la razón por la que han depreciado nuestras formas de vivir.

Inicialmente se nos permitió habitar este territorio al otro lado del río para no romper con la estética y las costumbres de las gentes ricas de Monterrey. Ahora que han pasado más de cien años y que estamos a menos de cinco minutos del Centro de Monterrey y somos acceso para llegar a prácticamente cualquier punto del área metropolitana, resulta que le estorbamos al progreso y al desarrollo urbano. Nos dicen que el barrio es violento pero la descomposición del tejido social ha alcanzado todos los estratos sociales, lo que nos diferencia es que aquí “quedan restos” de esa capacidad de hacer comunidad que se pierde en la gran ciudad: es decir si en nuestro caso apenas se dibuja la cohesión social, en el resto de la ciudad es prácticamente inexistente.

Cuando hablamos de que el barrio es una comunidad o que vemos la cohesión social en él nos referimos a que las prácticas cotidianas de sus habitantes se concentran en el apoyo de sus vecinos y vecinas. Vivir en el barrio no se trata de encerrarse en nuestra casa, más bien implica comprar en los mercados del barrio, en los snacks, comprar los útiles escolares ahí en el barrio, pagar por los servicios que ofrece la

gente como las maestras de apoyo, los médicos, taxistas, plomeros, herreros, electricistas, pintores, hacer ejercicio con las vecinas, en fin, tratar de resolver nuestras necesidades en el barrio y apoyar a nuestros vecinos y vecinas en el proceso.

En los últimos años hemos visto como el individualismo no nos ha proporcionado ningún tipo de mejora a nivel social. Por otro lado, hemos observado cómo con la solidaridad se fortalece la convivencia. Si la Indepe ha sobrevivido todos estos años es porque sabemos cómo abrazarnos sin tener una organización que administre ese apoyo entre iguales, más bien pareciera impulso cultural, quizá hasta una cuestión de naturaleza humana pues así lo hacían nuestras madres y nuestras abuelas, una aprende también a ser cálida, solidaria y cordial.

A Monterrey le quedan pocos barrios con estas características, y en lugar de protegerlos los está destruyendo. Por ello hemos resistido sosteniendo que no es necesario el “fomento” o “desarrollo” del gobierno o empresas. La gente ya sabe lo que tiene que hacer, lo único que se necesita es que se resguarden y se protejan nuestras formas y que la autoridad no obstruya ni sea un obstáculo para que siga existiendo el apoyo mutuo y la solidaridad.

Desde el año 2016 hemos tratado de explicarle eso a la ciudad de Monterrey: que merecemos la oportunidad de existir como existimos con estas formas de vida fies-teras pero que traen mucha cohesión y solidaridad social; que la ciudad merece la oportunidad de tener barrios como el nuestro porque son los que salvan a la sociedad del individualismo y de la indiferencia o indolencia hacia el otro. Y que las resistencias a los intentos por destruir nuestras comunidades generan nuevas formas de cohesión social mucho más efectivas que los proyectos de gobierno y empresas.

Finalmente, remarcamos la importancia del acompañamiento de académicxs, intelectuales o pensadores (como cada quien guste llamarse), una característica importantísima en los procesos de resistencia. Su labor da sosiego, ayudan a recargar energías en lo emocional, dan claridad ante la inseguridad que causa la inexperiencia y visibilizan la lucha con dignidad. Por ello agradecemos a quienes han acompañado nuestra lucha y agradecemos todo el esfuerzo que se derrochó en estos textos que fueron escritos al calor del movimiento.

PRESENTACIÓN

En esta colección de textos presentamos las contribuciones de nuestro colectivo sobre la Colonia Independencia, publicadas entre mayo de 2018 y febrero de 2022 en nuestro blog semanal: <https://academicxsmtty43.blog>.

Algunos de los textos recuperan las particularidades de habitar en la colonia Independencia, sus personajes, sus tradiciones y la vida cotidiana de los habitantes de lo que históricamente ha sido el Barrio de San Luisito. Con ello nos referimos a la extensa colonia Independencia constituida por alrededor de 26 barrios y colonias de larga historia en Monterrey. Queremos aportar –como lo indica el título del texto de Luz Verónica Gallegos– una contraestampa de la colonia Independencia, frecuentemente estigmatizada en medios y en declaraciones de las autoridades gubernamentales. Así, ofrecemos una contraestampa que refleja experiencias de movilidad sustentable, de solidaridad vecinal, de ciudadanos con conciencia ecológica y sociopolítica, y de una producción cultural sin precedentes, destacando los más variados oficios, las artes gráficas y la música.

Otros textos, si bien de autoría personal en su mayoría, reflejan nuestro decidido respaldo y solidaridad con el movimiento de resistencia de vecinas y vecinos de las colonias en el Cerro de la Loma Larga ante los mega-proyectos de infraestructura urbana, que consideramos atentan contra nuestros derechos como habitantes de esta ciudad, en particular el derecho a la ciudad y el derecho a un medioambiente sano y equilibrado. Por ello, además incluimos dos textos como colectivo, en los que presentamos y argumentamos nuestra postura crítica acerca de la cruz monumental proyectada en la cima del Cerro de la Loma Larga, la interconexión vial Monterrey-San Pedro y otros proyectos de renovación urbana en la zona.

Como académicxs activistas, consideramos de suma importancia posicionarnos y hacer visibles las problemáticas socioecológicas y sociopolíticas que enfrenta esta zona, espejo de las dinámicas urbanas en toda la ciudad: por una parte, de cara a los desarrollos urbanos e inmobiliarios liderados por intereses capitalistas que profundizan las desigualdades y las injusticias sociales. Y, por otra parte, frente a la degradación ambiental, exacerbada por los impactos de la contaminación ambiental y del cambio climático global.

Académicxs de Monterrey 43

DEL MERO SAN LUISITO

***Revista sociocultural de las colonias:
Independencia, Tanques y América.***

**Nuestras identidades y nuestros barrios no son un negocio
No Interconexión - No Cruz monumental - No Distrito Independencia**

facebook / Del mero San Luisito

YouTube www.youtube.com/DelMeroSanLuisito

naturalista www.naturalista.mx/observations/del_mero_san_luisito





Acumulación por desposesión en la colonia Independencia

Por: Efrén Sandoval Hernández

Publicado el 21 de mayo 2018

El pasado 11 de mayo tuve la oportunidad de participar en una manifestación pequeña, escasamente ruidosa, más bien breve pero rica en sabiduría y resistencia. Se trataba de una marcha y mitin organizado por vecinos de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2, quienes al grito de *"La Indepe no se vende, se ama y se defiende"*, se declaran en resistencia ante lo que vislumbran como un inminente despojo: el proyecto de Interconexión Vial entre los municipios de Monterrey y San Pedro, y la creación del distrito urbano "Nueva Independencia".

Lo pequeño de la manifestación contrastó con el entusiasmo, la esperanza y sobre todo la claridad de la circunstancia que se vive: lejos de tratarse de un proyecto de múltiples beneficios para la ciudad (vialidades más fluidas, menos contaminación, modernidad y el tan manoseado progreso) la llamada Interconexión se trata del primer paso dentro de un proyecto más amplio de privatización, comercialización, emprendedurismo y acumulación de riqueza. La consecuencia inmediata de dicho plan es el desplazamiento de algunos habitantes de las citadas colonias a quienes se les expropiarán (así se le llama a lo que muy frecuentemente no es otra cosa que un despojo) sus terrenos (el pseudo dictador que hace las veces de alcalde en San Pedro, Mauricio Fernández, dice que esos terrenos ni siquiera son propiedad de quienes los habitan). A largo plazo el corolario de todo esto será la expulsión de amplios sectores de población del lugar que por generaciones ha sido su casa, su barrio y su tierra.

Los vecinos de la colonia Independencia tienen información referente a la futura creación del "Distrito Nueva Independencia", y basados en la experiencia de los vecinos del Distrito Tec (organizados en el Frente en Defensa del Patrimonio Ciudadano), saben lo que eso significa: engaños, despojos, expulsiones, expropiaciones, privatización de los espacios públicos, mayor densidad demográfica, desplazamiento forzado. Esa ha sido la lamentable experiencia de los vecinos de

colonias como Alta Vista, Nueva España, Roma, Tecnológico y Estadio. Ellos se dicen engañados, en principio, por el Tec de Monterrey, institución que inicialmente los convocó para supuestamente dialogar sobre los problemas del sector para luego hacer pasar tales reuniones como una consulta que avalaba el proyecto Distrito Tec; uno más de los proyectos aprobados con inmediatez por la penosamente recordada administración Municipal de Margarita Arellanes (2012-2015).

El Distrito Tec ha significado, entre otras cosas, apropiación de espacios públicos, ampliación o reducción de vialidades con el sólo fin de beneficiar a la actividad comercial; tala de árboles que a nadie estorban excepto a los desarrolladores, ampliación de los usos comerciales en zonas anteriormente consideradas habitacionales, construcción de edificios de departamentos y oficinas con la consecuente densificación de la zona. En resumen, se trata de una política urbana que los vecinos evidentemente no pidieron y que beneficia a quienes tienen la capacidad económica y política de desarrollar negocios para *hipsters* bajo el pretexto de “embellecer”, “modernizar” y “armonizar” el entorno urbano (son los brillantes espejitos que seducen al invadido). En una ciudad que materialmente se extiende cada día y en donde la movilidad es un problema cada vez mayor, la ubicación geográfica de la zona Tec o de las colonias del cerro de la Loma Larga se han vuelto uno de los objetivos de empresarios codiciosos y voraces, quienes bajo el estandarte del emprendedurismo, uno de los dogmas del sistema de ideas neoliberal (Harvey 2007)¹, están dispuestos a pisotear a quien sea necesario.

Se trata, a todas luces, de un ejemplo más de la acumulación por desposesión, descrita por el geógrafo David Harvey (2007: 116)² como: “Un amplio abanico de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones...; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; ... los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales)...”. Harvey remata, “El Estado, con su monopolio de la violencia y su definición de la legalidad, desempeña un papel decisivo en el respaldo y promoción de estos procesos”.

1 David Harvey (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Editorial Akal. El libro en PDF: <http://www.economia.unam.mx/academia/inare/pdf/inare4/u1l4.pdf>

2 David Harvey (2004). *El nuevo Imperialismo*. Madrid: Editorial Akal. Un artículo del autor sobre el tema en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>







Por qué decimos NO a la cruz monumental

Por: Académicxs de Monterrey 43
Publicada el 14 de enero de 2019

El sábado pasado hicimos entrega personal al arzobispo Cabrera de la carta que abajo reproducimos. En una breve charla le expusimos una síntesis del contenido de la misma y le hicimos entrega de libros y documentos que sustentan nuestra posición desde la perspectiva académica. Estos materiales muestran la importancia de las colonias populares de la Loma Larga para la memoria y presente de la ciudad. También la estrecha relación entre los proyectos de interconexión San Pedro-Monterrey y el llamado Memorial de la Misericordia, los cuales, apoyados por el gobierno del estado, ponen en riesgo a comunidades vivas, al patrimonio cultural, al medio ambiente y a la propia historia de la ciudad. El domingo 13 apareció una nota en El Norte que podemos considerar una respuesta indirecta a nuestra visita: «Planean en Loma Larga zona espiritual».

Monterrey, N.L. a 12 de enero de 2019

Monseñor Rogelio Cabrera López

Arzobispo de Monterrey

Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano

Presente.-

Quienes suscribimos esta carta somos un colectivo de académicos y académicas, sensibles a la situación que actualmente vive nuestra sociedad. Congregados a raíz de la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas en 2014, desde nuestras áreas de conocimiento, buscamos contribuir al debate, la crítica y la justicia; nos identificamos con una academia comprometida con la sociedad y el bien común, más allá de intereses individuales o institucionales, privados o públicos. En este marco, somos solidarios con otros grupos, colectivos, comunidades y asociaciones

que igualmente participan activamente en la construcción de una mejor sociedad, o que son víctimas de los poderes que egoístamente impiden avanzar a los pueblos o desacreditan su sabiduría. Nuestras actividades y perfil individual de los integrantes están publicados en nuestro blog <https://academicxsmt43.blog/>, además de nuestra página de Facebook <https://es-la.facebook.com/AcademicxsMty43/>.

Estamos aquí, preocupados por la inminencia del proyecto Memorial de la Misericordia¹ impulsado por este arzobispado, financiado por empresarios y facilitado por el gobierno del estado. Nos permitimos desarrollar en los siguientes párrafos los argumentos por los cuales nuestra opinión es contraria a dicho proyecto.

Comunidad y procesos urbanos

A través de los años, la colonia Independencia y las alledañas en la Loma Larga han sido recipientes y laboratorios de tradiciones de la cultura regional, no sólo religiosas y no sólo de la ciudad de Monterrey. Algunas ya desaparecieron en las partes más antiguas del viejo Monterrey. Este valioso patrimonio cultural se creó gracias a las redes comunitarias que se fueron construyendo en las últimas décadas en ese lugar, a través de la solidaridad, el esfuerzo y el compromiso de los habitantes de la zona.² La experiencia ha demostrado que estos procesos se ponen en peligro con los megaproyectos urbanos, que siempre valoran más los criterios económicos de unos cuantos por encima del valor de nuestras culturas y nuestra propia diversidad.

La ciudad de Monterrey, otrora polo industrial del país, se ha transformado en una entidad orientada a la economía de servicios. En los últimos 15 años, esta zona urbana ha vivido un proceso de rediseño de tal manera que el desarrollo inmobiliario se ha convertido en una de las empresas con mayor crecimiento e inversión, impactando en los cambios de usos de suelo para adecuar la ciudad a los cambios de inversión del capital.³ Dos ejemplos muy precisos de este proceso son los cambios

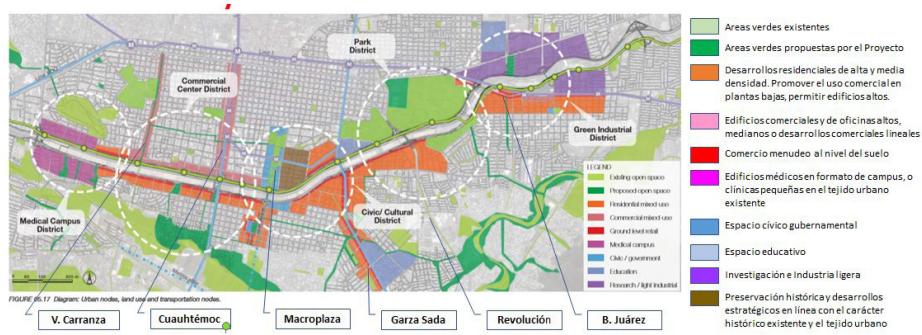
1 Proyecto integrado por una cruz monumental en la cima de la Loma Larga, un centro comunitario en terreno alledaño y la misión "Caminando con María" enfocada en las colonias de la parte alta de la Loma Larga, desde el cerro de La Campana al oriente hasta el barrio de la Santa Cruz al poniente. Fuente: <http://www.memorialdelamisericordia.org/>

2 Parte de esta riqueza cultural que se expresa en distintos ámbitos tratamos de sintetizarla en el libro *Colores y ecos de la Colonia Independencia*, Camilo Contreras (coord.). Monterrey: El Colegio de la Frontera Norte y Municipio de Monterrey, 2010.

3 Una reflexión al respecto se puede ver en el texto de Lylia Palacios, "La Segunda Reingeniería

sucedidos en los terrenos de la Fundidora de Monterrey y en el Parque la Pastora. El primero pasó de ser una industria a un área de recreación cuyo interés público ha sido cuestionado últimamente, el segundo cedió la mitad de su espacio a un estadio de fútbol. En ambos casos, las transformaciones no fueron tersas. Al primero le antecedió el despido sorpresivo y fulminante de miles de trabajadores y el segundo se sustentó en el despojo de un bien público para beneficio privado en medio de denuncias por descarados actos de corrupción.

En este rediseño de la ciudad hemos visto en los últimos años el interés creciente por intervenir la Loma Larga (desde la Independencia hasta La Campana), poblada en su mayor parte por colonias obreras que proveían de fuerza de trabajo a las numerosas fábricas y talleres que originalmente circundaban el primer cuadro de la ciudad. En ese tiempo habitar la Loma Larga significaba vivir en la orilla, al margen del desarrollo urbano. Con el crecimiento de la ciudad, estas colonias quedaron en medio de un reordenamiento espacial hegemónico que ambiciona la centralidad de este territorio. Esto se puede observar en el siguiente mapa:



Reconfiguración de Monterrey por “distritos”. Estudio realizado por *AECOM Team*, solicitado por el gobierno del estado y publicado en 2014 (figura en la p. 95). [Documento completo en inglés.](#)

Esta dimensión integral del rediseño de la ciudad hace que el proyecto Memorial de la Misericordia no sea una obra que afecte sólo a una pequeña comunidad (la de la parte alta de la colonia Independencia), sino que inevitablemente tiene vínculos con contextos que van más allá de ella. Esto sucede al menos en dos sentidos. El

de Monterrey”. En <https://antihistoria.org/2018/10/22/segunda-reingenieria-monterrey/>

primero tiene que ver con lo que a todas luces es un proceso de Gentrificación. Desde bufetes de arquitectos, con asesoría legal y ventajosos vínculos con funcionarios públicos, se proyectan “distritos”, “edificios de usos mixtos”, “áreas verdes”, “estadios” e “interconexiones”, sin considerar qué piensa y quiere quien vive en los terrenos a ser expropiados, comprados o tomados. Síntomas que prefiguran lo que el geógrafo británico David Harvey llama “acumulación por desposesión”.⁴ En este contexto, no hay manera de desvincular ningún tipo de proyecto o iniciativa, así sea la de más buena fe (Ver Anexo 1 con la opinión de los colegios de Arquitectos y Urbanistas de Monterrey).⁵ Esta relación se devela cuando se descubre que en el rediseño y desarrollo inmobiliario participan las mismas familias que en su momento se dedicaron a la industria, y cuyas nuevas generaciones se especializan ahora en la construcción y servicios. Empresas como Cemex, Femsa, Vitro, Alfa, Cydsa, etc., extienden y diversifican sus inversiones a esas áreas (ver Anexo 2).⁶ De ahí que, considerando probable nuestra previsión de que el Memorial de la Misericordia se unirá física y conceptualmente al otro proyecto de interconexión entre San Pedro y Monterrey, no habrá centro comunitario que impida la fragmentación y dispersión de las comunidades locales. Generalmente, durante la construcción y operación de estos proyectos, son estas comunidades y sus expresiones culturales las perdedoras. Terminan abandonando los lugares donde construyeron su esencia y su derecho a vivir la ciudad.

El otro sentido de afectación del proyecto Memorial de la Misericordia hacia la ciudad en general, tiene que ver con su expresión simbólica ya que “invade” simbólicamente a la ciudad y a gran parte del área metropolitana con la manifestación de un credo religioso que, si bien es el mayoritario en nuestra sociedad, no es el único. Según el “Panorama de las religiones en México”, publicado por el INEGI en 2010 (pág. 155), existen en el estado 321 tradiciones religiosas que son diferentes de la

4 Ver texto de Efrén Sandoval en Vozes43: “Acumulación por desposesión”. En <https://academicxsmty43.blog/2018/05/21/acumulacion-por-desposesion-en-la-colonia-independencia-por-efren-sandoval-hernandez/>

5 En esta versión no se incluyen los Anexos citados que fueron entregados en la visita al arzobispo Cabrera.

6 A manera de ejemplos: los propietarios del Grupo Alfa, desde hace algunos años dueños de la Universidad Regiomontana, han creado el “Grupo Topaz” orientado al desarrollo inmobiliario con el proyecto “Distrito Alameda”; Femsa desde el Tec de Monterrey es uno de los grupos promotores del “Distrito Tec”, y Cemex contrata a ONG para emprender “proyectos comunitarios” en barrios desde La Campana hasta la Independencia, orientados a disminuir el conflicto social que pueda suceder al momento de avanzar los proyectos de interconexión y desarrollo inmobiliario a lo largo de la Loma.

católica. Así, en atención a esta diversidad y convivencia religiosa y a los principios seculares de nuestro estado de derecho, consideramos que las ciudades son y han de seguir siendo laicas.⁷

Ausencia de una perspectiva ecológica integral en el proyecto

Es preocupante constatar que el proyecto Memorial de la Misericordia va claramente en contra de las ideas fundamentales de la Encíclica del Papa Francisco *Laudato Si'* en torno a la mirada ecológica integral (2015: 143).

II. Ecología cultural

143. Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular. Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente.⁸

Así en el proyecto en cuestión, la destrucción de los lazos de pertenencia y solidaridad a partir del uso del terreno asignado y el consecuente desplazamiento de las y los habitantes de las colonias afectadas por el proyecto es contraria a la perspectiva

7 El proyecto es un segundo intento, en el mismo lugar del frustrado monumento conocido hace 19 años como "Cruz y Luz" impulsado por empresarios y por el gobierno de Fernando Canales, con una participación arzobispal menos protagónica que la actual.

8 *Laudato Si'*. Al respecto el teólogo Leonardo Boff comparte una espléndida síntesis y reflexión sobre esta Encíclica en "La Carta Magna de la ecología integral: grito de la Tierra-grito de los pobres". https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html -- <https://leonardoboff.org/2015/06/18/la-carta-magna-de-la-ecologia-integral-grito-de-la-tierra-grito-de-los-pobres/>

de una ecología integral, que va más allá del medio ambiente e integra los campos económico, social, cultural y la vida cotidiana, en donde todos los seres caben y son igualmente importantes. En este sentido, las implicaciones socioambientales de la obra proyectada, una cruz de 160 metros de altura que equivale a un edificio de más de 40 pisos y ocupar un área de 10,022.50 m², sin duda demanda de estudios técnico-ambientales demostrables y consultas serias y transparentes, ante radicales impactos tales como el sellamiento de suelos importantes para la diversidad ecológica, la construcción en zona de riesgo geológico p.ej. por la sensibilidad al desprendimiento de rocas⁹. Todo lo anterior, sin contar que la privatización del terreno donde se ubica el tanque de agua que abastece a colonias de la zona representa una amenaza a la sostenibilidad de la casa común que es nuestra ciudad de Monterrey y su área metropolitana. El proyecto nos remite a la “cultura del descarte” criticada abiertamente en la encíclica papal, en este caso el descarte de determinadas culturas y formas de ecología humana en pro de proyectos que amenazan la sostenibilidad de nuestra casa común. Desde nuestra perspectiva, su realización representa una clara indiferencia ante el grito de los vulnerables y los pobres, a pesar de haber manifestado clara e insistentemente sus voces¹⁰, y el privilegio de los intereses privados de poderosas élites.

Desde esta percepción teórica y empírica, se equivocan quienes en las magnas obras y megaproyectos ven necesariamente signos de progreso económico y social, de modernización, de embellecimiento o armonización, pues, por el contrario, muchas de las que hoy se emprenden forman parte de la avasalladora reproducción de un orden económico que se apoya en el sufrimiento de muchos cuya vida es marginada, silenciada, menospreciada y estigmatizada. Esos muchos son las poblaciones cuya voz no se escucha, cuyas viviendas y poblados son arrasados, cuyos lazos sociales (familia, colonia, comunidad) son destrozados y aplastados por una mole de concreto.

La cultura de encasillar al desposeído en las categorías de “marginados” y “pobres”, entre otras, es una reminiscencia del “colonialismo interno” estudiado por González

9 Hecho que se señala tanto en el Atlas Nacional de Riesgos publicado por el Centro Nacional de Prevención de Desastres, CENAPRED, como en el Atlas de Riesgo del Municipio de Monterrey publicado por la Dirección Municipal de Protección Civil y actualizado en 2015.

10 Sobre este mismo problema y aludiendo a dicha Encíclica la Junta de Vecinos en Resistencia Independencia, Tanques y América 2, publicó la carta entregada en el Arzobispado el pasados mes de diciembre [de 2018]. Hasta la fecha sin respuesta.



Casanova¹¹ y son formas de estigmatización a las cuales estas personas se deben enfrentar en el día a día. La ciudad, la sociedad, cotidianamente impone obstáculos para el bienestar, la armonía y la felicidad de los habitantes de estos sectores. Su historia es una de lucha constante, de enfrentarse y subsistir ante la adversidad. Los estigmas, los prejuicios, las categorías provenientes desde la comodidad, lejos de escuchar las voces de estos hermanos, las ignoran o las silencian. La violencia, la inseguridad, la marginación, lejos de ser resultado de carencias intrínsecas a la población local, son el resultado de la ausencia de diálogo, de la falta de disposición para escucharles, de negar su derecho a construir su vida digna. Pretender “ayudarles” es negar una vez más su capacidad de autogestión y transformación colectiva. Pretender modernizar su entorno desde afuera, desconociendo sus modos de vida, no es más que someterles a nuevas formas de subordinación inscritas en las lógicas extractivistas del capital que inciden en un intercambio desigual. Como ha sido dicho por Silvia Rivera Cusicanqui: *“En el trasfondo de un proceso de modernización-económica, estética, urbanística- la sociedad vive una regresión”*, puesto que los sectores que encarnan aquello que se pretende transformar *“no consiguen desmontar los mecanismos que conducen a la reactivación del yugo colonial”*¹² y ese futuro que se les anuncia promisorio termina resultando en el pesado lastre que a sus espaldas tienen que cargar.

Un proyecto para la ciudad, desconocido por la misma

Tanto porque lleva aparejados otros proyectos cuestionados por la ciudadanía y colegios de profesionistas, como los que se detallan en el punto anterior, como por la clara oposición de vecinos que ya están siendo afectados por quienes promueven la interconexión, es inexcusable no demandar como ciudadanos que las diferentes instancias de gobierno actúen con transparencia y con apego a los principios constitucionales de velar por el interés público por encima del interés económico privado.

Resulta preocupante que ante una iniciativa católica-empresarial, es decir, religiosa y privada, el gobierno constitucional del Estado de Nuevo León, declare abiertamente su participación, como lo declaró el entonces gobernador interino Manuel González:

11 Pablo González Casanova, *La democracia en México*. Editorial Era, 1965. Atención capítulo “La estructura social y política”.

12 Rivera Cusicanqui, S. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2018, p. 25.

En el proyecto de la cruz nosotros somos facilitadores, nos estamos sumando a la idea de varias instituciones y de mucha gente. El Gobierno de Jaime Rodríguez y el mío nos hemos dedicado a propiciar las condiciones para el desarrollo de proyectos”¹³.

Más aun, el gobierno que debiera ser garante del derecho a la libertad de cultos, desincorporó y donó al Fideicomiso privado “Cruz de Monterrey”, un gran terreno en la Loma Larga donde se encuentra el tanque de agua que provee de ese servicio a la colonia Independencia (ver Periódico Oficial del Estado de Nuevo León, del 21 de mayo de 2018, pp. 14-16)

Ante hechos como el anterior, no es posible dejar de recordar las críticas y mofas de que fue objeto la entonces alcaldesa de Monterrey, Margarita Arellanes, cuando hizo “entrega simbólica de la ciudad a Jesucristo para promover la paz” en un evento público de grupos religiosos cristianos. El hecho fue cubierto por toda la prensa local y nacional.¹⁴

Una consulta parcial no asegura el consenso

El proyecto Memorial de la Misericordia sigue siendo escasa y vagamente conocido no sólo por los habitantes de Monterrey, incluso por quienes viven en los alrededores del lugar donde se pretende construir. Es decir, la población en extenso que se plantea como la directamente beneficiada, no ha sido informada, menos consultada seriamente al respecto.

La ausencia de este interés por informar y consensuar socialmente por parte de los promotores del Memorial, lamentablemente se confirma al revisar el portal del proyecto. En él quedan en calidad de enunciados y afirmaciones contundentes: la realización de consultas sobre la cruz y el centro comunitario; estudio de mecánica de suelos y topografías.

El acceso que tuvimos al resumen (no al cuestionario completo) y resultados de la encuesta aplicada por la empresa mencionada en el portal, evidencia serios

13 La noticia completa: <https://www.regiando.com/gobierno-nl-solo-sera-facilitador-del-proyecto-memorial-la-misericordia/>

14 Por ejemplo, en Excélsior: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/06/10/903319>

problemas metodológicos que pondría en entredicho la validez de los resultados obtenidos. En síntesis:

1. El sesgo que conlleva el que el instrumento sea diseñado y promovido entre la población objeto por el mismo sujeto de interés, en este caso el arzobispado de Monterrey.
2. No menor que el anterior es el sesgo en cuanto a la técnica metodológica. Sabemos que un encuestador no puede informar a la persona encuestada sobre lo que está preguntando y tomar luego para su análisis esa respuesta como válida.¹⁵
3. No obstante el contundente 99.2% de aceptación, la misma empresa de investigación observa que 53.2% de los encuestados desconocían el proyecto.
4. Y de los que dijeron conocer o haber escuchado el proyecto, dice la empresa: existe un alto desconocimiento del plan, refiriéndose en mayor medida a “una cruz que se va a hacer”.

Y del porcentaje que declaró no estar de acuerdo, un insignificante 0.8%, sus respuestas ¿no son un llamado a la reflexión?:

-“*No hay igualdad para actividades de otras religiones*”: ¿No debiera ser un llamado al ecumenismo e incluso al “diálogo entre las religiones” que plantea H. Küng?¹⁶

- “*Prefiero que hagan un hospital*”: Con todo el simbolismo que pueda tener una cruz para la feligresía cristiana/católica ¿puede una cruz monumental representar más misericordia que un hospital para una población carente de tanto?

- “*Van a debilitar el cerro*”: la población que allí vive ama el magnífico cerro que les da morada lo sienten y lo conocen mejor que muchos técnicos o ingenieros.

- “*Está dedicado a una persona regia y no al creador*”: simplemente refleja el grado de desinformación que tiene la población encuestada.

15 Becker, H. *Datos, pruebas e ideas. Por qué los científicos sociales deberían tomárselos más en serio y aprender de sus errores*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2018, pp. 35 y ss.

16 Hans Küng y el diálogo interreligioso: “No habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones. No habrá paz entre las religiones sin diálogo entre las religiones”.

Sería altamente deseable que el arzobispado no sólo escuchara a estas humildes cuatro voces, sino que sirvieran de eco de la manifiesta preocupación y cuestionamiento a la obra que han externado otras voces de las colonias afectadas como de habitantes de esta ciudad como las asociaciones profesionales y académicas aquí mencionadas.

Monseñor Cabrera, a través de los argumentos aquí vertidos, nos permitimos llamarle a la reconsideración de esta obra tal como está planteada. Cuidemos nuestro planeta como *nuestra casa común*. En Monterrey ya hemos sufrido y seguimos sufriendo de un deterioro social, ambiental, integral. Sabemos que esto llegará a sus oídos pues la experiencia por usted vivida en el caso de la edificación del Cristo de Chiapas¹⁷ nos hermana en la preocupación y consecución de mejores y nuevos modos de concebir lo que hasta ahora hemos llamado desarrollo.

Finalmente, acompañamos esta carta con varias publicaciones propias y de otros colegas (lista en anexo) que son resultado de nuestras investigaciones como estudiosos de la cultura, la economía y la historia de esta ciudad. En particular, le entregamos aquellas dedicadas a la colonia Independencia y al centro de Monterrey. Nuestro trabajo es fruto del interés genuino por una sociedad mejor. Con ese mismo ánimo redactamos los argumentos que aquí expusimos.

Reciba nuestras más sinceras y respetuosas consideraciones.

En representación del colectivo "*Académicxs de Monterrey43*" hacemos entrega:

Dr. Efrén Sandoval Hernández

Dra. Lylia Palacios Hernández

Dr. José Juan Olvera Gudiño

Dra. Libertad Chavez-Rodriguez

Dra. Séverine Durin

Mtro. Meynardo Vázquez Esquivel

17 https://es.wikipedia.org/wiki/Cristo_de_Chiapas Proyecto que tuvo que cambiar de lugar por el rechazo social a realizarlo en una reserva ecológica e inviable ambientalmente. Monseñor Cabrera era Obispo de Tuxtla.





Vivir en la Loma Larga y el extractivismo urbano

Por: Lylia Palacios

Publicado el 21 de enero del 2019

*No son las mentiras francas sino las refinadas falsedades las que
entorpecen la expresión de la verdad.
Lichtenberg (1742-1799)*

*El peligro de todos los peligros: que nada tenga significado.
Nietzsche (1844-1900)*

¿Qué me une a la colonia Independencia? Pues que allí nací, hija de un obrero textil que llegó de Parras, Coahuila en busca de trabajo, junto con mi madre y mis hermanos. En la Independencia nacimos sus últimos 4 hijos. Su arribo a esa colonia fue porque otros parrenses ya vivían acá, o sea, usó las redes sociales –las de carne y hueso– para encontrar trabajo y vivienda. Mi madre hoy de 98 años recuerda con agradecimiento a sus vecinas que la acogieron, a Camila que la acompañó la primera vez para que no se perdiera y supiera dónde estaba el mercado Colón¹, “era fácil, – me dice– nada más era de cruzar el río”; a Clara y la Chata que cuando enfermó la visitaban y le llevaban de comer. ¿Qué más hizo con ellas?, pues se volvieron comadres, me cuenta con ojitos que se iluminan. Desde niña recuerdo que vivir allí tenía el estigma de habitar un barrio de gente “peligrosa”, poblado por migrantes de San Luis Potosí, que eran casi sinónimo de “indios pata rajada”. A contrario sensu, mi infancia transcurrió feliz y segura. Tiene una que crecer y leer para entender que eso se llama prejuicio y discriminación, así como comprender que ese pensamiento corresponde a la concepción social que predomina culturalmente.

Desde hace unos meses inicié una serie de entrevistas con vecinos de la colonia; me invitaron los de la Junta de Vecinos en Resistencia Independencia-Tanques-América 2. He podido entrevistar a maravillosas personas como la Sra. Chayito, linda mujer

1 Para los jóvenes, el popular mercado Colón estaba sobre la calle Ocampo donde hoy está el conjunto comercial Pabellón M.

platicadora que vive en la misma casa donde nació; ella se pregunta una y otra vez: “¿por qué destruir nuestra colonia?, ¿quieren nuestros terrenos? Por qué, ¿esta es una colonia productiva, es una colonia que vive!”. Más arriba vive Juanita Lorena, una joven de Tanques que también nació allí. Su bonita casa es producto, como de la mayoría, de la autoconstrucción. Fue su papá, familiares y vecinos los que la construyeron y al platicar sobre el vecindario me dice: “Sí nos conocemos. Aquí puedes llegar a la tienda y preguntar, ¿dónde vive fulanito? –vive al lado de tal, ah! eres hija de fulanito- y comienzan a platicar historias de su juventud... Aquí todo mundo tiene algo de cada quien.” Y así, conocí a don Chencho uno de los fundadores de la colonia Tanques, quien a sus ochenta y tantos se siente orgulloso de haber ayudado a meter el servicio de agua para los colonos que fueron estableciéndose en los años 70 y 80. El sigue subiendo escaleras, aunque su trabajo de acarrear con mulas ya no puede hacerlo.²

En éstas y en las entrevistas que vamos sumando, aflora por todos lados los *por qué tendría que abandonar mi casa*, los *por qué el gobierno no está de nuestro lado*. No se tragan eso de la regeneración urbana, ni la jerga de la sustentabilidad y movilidad, que sólo la pueden esgrimir como fundamento quienes carecen de escrúpulos (empresarios inmobiliarios y gobierno), y por quienes desconocen por completo el día a día de estas comunidades. Allí, como mi madre a principios de los años 50, la gente se conoce y se ayuda en las buenas y en las malas. Y por favor, nadie apele a la inseguridad en esa colonia, pues hasta el mito del municipio blindado se cayó con Mauricio Fernández aun siendo alcalde de San Pedro. La gente de la Loma Larga sabe quiénes codician su hábitat: son las constructoras inmobiliarias y las financiadoras.

Y qué mejor representante de quienes están en ese negocio que Mauricio Fernández, miembro de la élite centenaria de esta ciudad, para quién el pobre no es más que un estorbo a quitar.³ Arrogante y falaz, declaraba hace unos meses respecto a la

2 Las entrevistas que estamos realizando son parte del proyecto de la Junta de Vecinos para registrar mediante la historia oral, el sentir, la reflexión y vivencias de una comunidad viva, hoy en estado de acecho para ser despojada.

3 Junto con Fernández están todos los demás empresarios que cómodamente se ponen atrás de proyectos de “regeneración urbana”, o se acomodan en patronatos para financiar obras pías como cruces monumentales, etc. Es recomendable leer el reportaje de Santiago Ramírez acerca del proyecto “Cruz y Luz”, antecedente empresarial del Memorial de la Misericordia. <https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/26299.html>



oposición de los colonos a la interconexión:

Invasivos son ellos que se metieron a un terreno de propiedad privada y no son dueños, eso sí es ser invasivos. Nosotros no somos invasivos estamos tratando de arreglar una posición de invasión y que queden como propietarios, pero que despejen el lugar que invadieron.

Se les está tratando de legalizar y de darles algo, que tengan propiedad y que no estén como invasores que no tienen nada. Eso no creo que sea perjudicar a la gente y además con el ofrecimiento de si se quieren quedar en el mismo sector se pueden quedar ahí.⁴

Esta *refinada falsedad* acerca del bien que pretenden hacerles se devela burla al ver el *render* sobre la interconexión que hizo el gobierno estatal, donde la colonia proletaria más antigua de Monterrey simplemente desaparece.

Y en esto andan personeros del gobierno estatal entre los habitantes de la loma larga, ofreciéndoles regularizar y ya como flamantes propietarios desalojarlos con unos pesos más. También algunas OSC pagadas por empresas como Cemex, Femsa, etc., y misiones religiosas relacionadas con el *Opus Dei*, que están haciendo trabajo “comunitario” desde el cerro de La Campana hasta donde termina la colonia Independencia. Todo ese trabajo va dirigido a la contención del conflicto social y a alentar la aceptación y el conformismo de quienes al momento y después se verán afectados y desplazados. Lamentablemente el amedrentamiento ya existe y no es de dudar que pueda incrementarse.

Con lo que está pasando en la ciudad, estamos simplemente viendo cómo se juntan los extremos campo-ciudad, norte-sur, con las maneras cada vez más inhumanas, inmorales y destructivas de la acumulación de capital. Toman lo que antes despreciaron o “respetaron” para convertirlo ahora en mercancía. El extractivismo se asomó primero en las zonas rurales con la minería, la energía eólica, en los bosques con la depredación, rápidamente acompañado del despojo de tierras y bienes a comunidades campesinas e indígenas.⁵ Ahora las grandes ciudades enfrentan el

4 Nota periodística en <https://www.milenio.com/politica/comunidad/invasivos-son-ellos-dice-mauricio-a-vecinos-de-la-independencia>

5 Los megaproyectos como el Tren Maya del actual gobierno federal lamentablemente siguen la misma ruta, aunque supongan que lo están haciendo “por el bien” de los pueblos indígenas y campesinos que serán afectados.

extractivismo y despojo como especulación inmobiliaria y la expansión del suelo urbano para seguir acumulando riqueza.

En el prólogo del libro colectivo *Extractivismo Urbano*, se dice:

En las ciudades no son los terratenientes sojeros, ni las megaminerías, ni las petroleras, sino la especulación inmobiliaria la que expulsa y aglutina población, concentra riquezas, produce desplazamientos de personas, se apropia de lo público, provoca daños ambientales y desafía a la naturaleza, todo esto en un marco de degradación social e institucional.⁶

Esto es Monterrey hoy, ante nuestros ojos estamos viendo transformaciones sustanciales que afectan la ciudad y nuestra vida en ella. Y esto nos involucra a todas y todos, vivimos en una sociedad donde el Estado y sus instancias de gobierno protegen abiertamente el interés del capital y sus aliados, incluso religiosos; nuestras relaciones humanas y sociales siguen ancladas en el fetiche del progreso en su expresión más banal del consumismo. Tal vez, hemos llegado a un estado social peor que el que pensó Nietzsche y sólo el consumo tiene significado para la gran mayoría.

6 Vázquez Duplat, Ana María (Compiladora) (2017) *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.



Daniel Sifuentes Espinosa. El Cronista de la Colonia Independencia (1956-2018)

Por: Meynardo Vázquez Esquivel

Publicado el 4 de marzo de 2019

Como muchas familias, la de Daniel Sifuentes Espinosa llegó a esta ciudad de Monterrey atraída por la necesidad de trabajo, venían de Villa de la Paz, San Luis Potosí. El esplendor económico de la región del altiplano potosino en la época virreinal se puede observar hoy día, pueblos con casonas amplias, templos y parroquias bien labradas, algunas conservan en su interior retablos con tendencia barroca, laminado en oro. Múltiples ruinas en este altiplano son constancia de aquellos años de esplendor.

Real de Catorce, Charcas, Guadalcázar tuvieron el mismo destino que otros pueblos mineros del México virreinal, la sobreexplotación fue agotando los yacimientos de metales preciosos y las minas cerraron. Sus habitantes dejaron de ser mineros y para sobrevivir se transformaron en campesinos, dedicados a la agricultura de subsistencia y al pastoreo de ganado. Muchos habitantes de Villa de la Paz y de los pueblos arriba señalados, obligados por las reiteradas sequías de la primera mitad del siglo XX, tuvieron que emigrar y siguieron la ruta que otros familiares y vecinos ya habían tomado. Así definieron como destino la industriosa ciudad de Monterrey, donde al llegar a ésta, se volverían a transformar, ahora de campesinos a obreros asalariados.

En una de tantas oleadas, iniciando los años cincuenta del pasado siglo, llegaría la familia Sifuentes Espinosa a establecerse en lo más alto de la colonia Independencia, hacia arriba del cerro de la Loma Larga, donde a la calle Querétaro se le atraviesa la de Lago de Pátzcuaro y a unos metros al oriente, se encuentra la privada Querétaro. Allí nacería en febrero de 1956, Daniel Sifuentes, ocupando el sexto lugar de siete hermanos.

Daniel recorrió en todas direcciones la Independencia mientras su vida transcurría. Testimonio de su cariño por este barrio es su *Crónica de la colonia Independencia*,

escrito con el que obtuvo el primer lugar del certamen titulado Historias de Nuestros Barrios, convocado por el gobierno del estado Nuevo León a través de la Secretaría de Desarrollo Social (1992).

Al referir los orígenes de la Independencia el cronista menciona el famoso *Repueble del Sur* que “... abarcaba toda la falda del cerro de la Loma Larga y un gran tramo de la zona vecina al río Santa Catarina” y llamado así porque fijaba los linderos con el contorno del primer cuadro del Monterrey de mediados del siglo XIX. Allí, con la bonanza industrial que experimentó la ciudad y la atracción de miles de brazos, que con las oleadas migratorias llegaron a incorporarse como trabajadores, muchos se instalaron con sus familias en esas áreas despobladas desde finales del siglo XIX.

Sin embargo, dice el cronista, el acontecimiento que modificó sustancialmente el entorno social y poblacional de la zona agreste del repueble del Sur, fue la construcción del Palacio de Gobierno. El entonces gobernador Bernardo Reyes prefirió para su edificación la cantera rosa y gris perla, a los sillares de la región. Y dicha cantera se tuvo que traer desde la ciudad de San Luis Potosí y como en la ciudad de Monterrey no existían artesanos especializados para cincelar la roca, se tuvieron que contratar trabajadores potosinos que llegarían para quedarse, un gran contingente prefirió la parte sur del río Santa Catarina. Así se pobló el Barrio de San Luisito.

El mote de San Luisito proviene por el origen de sus moradores. Tanta fue la importancia de esta nueva colonización, que del total de las personas nacidas en otros estados de la república que vivían en 1895, el estado que más había aportado era San Luis Potosí, de donde procedían 8,734 habitantes, precisamente el contingente que poblara y diera nombre al barrio de San Luisito. Para el año de 1900, el número aumentó a 11,523 personas. Este proceso de integración poblacional tiene su versión pintoresca en la formación de barrios, que constituyen una reafirmación de la identidad ante un entorno hostil o por lo menos indiferente.

El barrio de San Luisito se sumó a la larga lista de barrios existentes en la ciudad como los de La Purísima, Las Quintas, del 5 de Mayo, del Roble, de las Tenerías, del Canalón, que ya tenían su propia historia y por ende ya existía un proceso de diferenciación.

Muy pronto el barrio de San Luisito estableció una competencia con las demás comunidades citadinas, competencia que muchas veces degeneró en rivalidad y aún en tragedia con los barrios de la Cuesta Blanca -hoy Colonia Nuevo Repueblo- y de Matehualita, llamado después El Nacional. Estas rivalidades entre barrios prefiguran desde entonces, la impresión agresiva que por muchos años y hasta la fecha tendrá la colonia Independencia para la gente que vive fuera de sus límites.

En su *Crónica de la Colonia Independencia*, Daniel Sifuentes pasa revista al Santuario de Guadalupe, el Puente de San Luisito, Personajes e Instituciones, Tradiciones y Costumbres, y una Introducción a la Nueva Música.

Una faceta más de Sifuentes Espinosa fue la de promotor de la cultura popular. En la década de los noventa instaló en la colonia Independencia el primer Museo Comunitario dedicado a mostrar la diversidad de expresiones culturales de sus habitantes, danza, música, oficios y artesanías. Se realizaron charlas y conferencias donde participaron familiares de los viejos fundadores de la colonia, exposiciones memorables con imágenes fotográficas que los propios vecinos aportaban temporalmente. La prensa de la época dio cobertura informativa a los eventos allí organizados.

Iniciando esos años noventa Daniel Sifuentes colaboró con Miguel y Cirilo Luna, mejor conocidos en el ámbito de la música regional como *El Palomo* y *El Gorrión*, visitando las más remotas radiodifusoras regionales de Guanajuato y Michoacán, llevando su maleta llena de discos sencillos de acetato, distribuyéndolos y promoviendo al dueto nortero. Gracias a esa actividad, las interpretaciones más recientes del Palomo y El Gorrión se volvieron a escuchar por aquellos lares y no pasó mucho tiempo para que las contrataciones y presentaciones del dueto, orgullo de la Chona, Nuevo León, estuviera amenizando jaripeos en Huetamo, Tierra Caliente de Michoacán. Después de los periplos de promoción musical que duraban algunas semanas, Daniel nos llenaba de los pormenores de sus viajes; pocos, estoy cierto, conocieron esta faceta de Daniel.

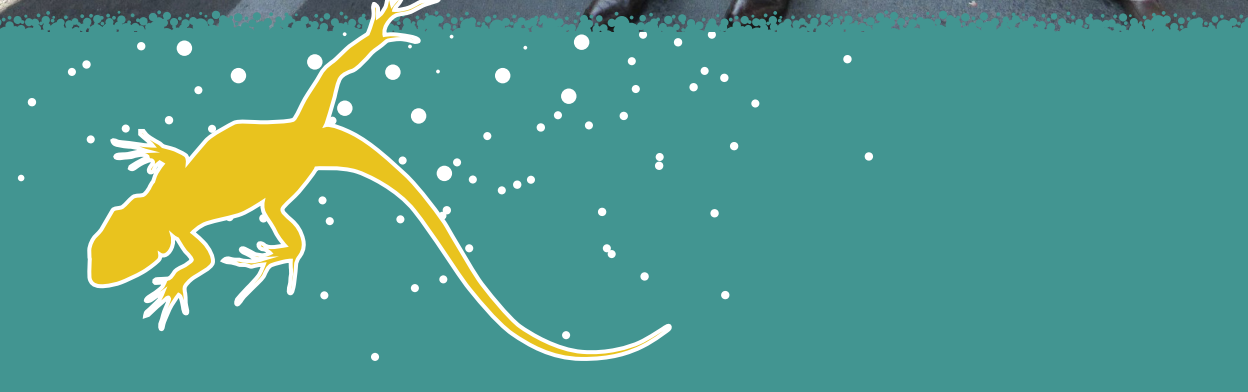
Su actividad más conocida fue la de historiador y como tal publicó varias obras de historia regional. En el diccionario *Escritores de Nuevo León*, de Israel Cavazos Garza,



en la página 334 se lee:

Sifuentes Espinosa, Daniel (1956). Nació en Monterrey el 7 de febrero de 1956. Licenciado en Filosofía y en Historia por la UANL. Estudió también Metodología de la Ciencia. Trabajó en el Archivo General del Estado de Nuevo León. Profesor auxiliar en el ITESM. Investigador del CIHR, de la UANL. Miembro fundador de la Asociación de Historiadores Profesionales.

Como bien dijo Humberto Salazar el día de su muerte en octubre pasado, Daniel era un adelantado y hasta en el último paso se nos adelantó. En el aniversario de su natalicio, vive en nuestra memoria.



Merecer la ciudad

Por: Lydia Espinosa Morales
Publicado el 28 de mayo de 2019

La semana pasada, el martes 21 de mayo, muchos en Monterrey amanecemos alarmados. Una pequeña nota publicada en la segunda página de la sección local de El Norte, daba cuenta de un asunto muy grave. Bajo el título *Les molesta demolición*, el periódico informaba que los padres de familia de la Colonia Independencia andaban “enchilados”, pues les avisaron que no habría matrícula para el siguiente ciclo escolar en las secundarias Concepción T. de Montemayor y Jesús M. Montemayor, pues el plantel “... será demolido para dar paso a los trabajos de la interconexión de la Macroplaza con Valle Oriente”. Por fortuna la nota terminó siendo un buscaplés pues en las secundarias negaron tal aserto y desde luego sigue sólido el amparo recientemente concedido por un juzgado federal a los vecinos, el cual impide el inicio de las obras. Según información de Juan Manuel Casas¹, especialista en historia urbana y arquitectónica de Monterrey, el edificio de la Secundaria #2, Jesús M. Montemayor (matutina) mismo de la #13, Concepción T. de Montemayor (vespertina), fue inaugurado el 17 de julio de 1950, casi 70 años, en presencia del presidente Miguel Alemán y su importancia histórica, arquitectónica y educativa, es muy destacada. Fue la segunda secundaria que se construyó en la ciudad y por su estilo arquitectónico debe conservarse como muestra valiosa del patrimonio arquitectónico bajo los principios estéticos del movimiento moderno.” Por si fuera poco, estudian aquí más de 700 alumnos y laboran más un centenar de personal académico y administrativo, los cuales se verían seriamente afectados si se toma la arbitraria decisión de destruir su escuela. Por último, para muchas generaciones que han pasado por sus aulas, el edificio reviste un alto valor simbólico y demandan por ello que: “La secundaria se queda”.

1 Casas García, Juan Manuel: “Escuela Secundaria No. 2 “Jesús M. Montemayor. Valoración patrimonial de su edificio” en Del mero San Luisito, Año 1, Núm. 2, mayo-junio de 2018, p.3.

Este posible agravio, es uno –aunque ciertamente no menor–, de otros muchos que amenazan a los habitantes de las colonias de la Loma Larga: Independencia, Tanques y América 2, quienes desde hace casi tres años se han visto obligados a defenderse de varios proyectos que bajo abstractas y aparentemente buenas razones de regeneración urbana, movilidad sustentable e incluso regeneración del tejido social, se les pretende imponer. La falta de claridad en la presentación de los proyectos, mostrados más a los medios que a los propios afectados directos, y la naturaleza y dimensiones de los mismos, han generado desconfianza entre los vecinos y una férrea resistencia a propuestas urbanísticas que ya de entrada los excluyen y que en sus propias palabras: *“... son proyectos invasivos de hiper-urbanismo que traerán destrucción ecológica así como la inminente privatización del cerro, de las colonias y de los barrios”*.²

La interconexión, tal como aparece en la simulación digital subida a YouTube por el Grupo Reforma³ y comentada acertadamente por Zertuche en su artículo: “Interconexiones vemos, regeneraciones urbanas no sabemos”, muestra vistas aéreas de un viaducto elevado de ocho carriles: seis para automóviles particulares, dos para transporte público y un “área peatonal” que parte de las calles de Zaragoza y Zuazua, desde la Macroplaza de Monterrey, atraviesa la colonia Independencia pasando por las calles San Luis Potosí y Nuevo León, hasta desembocar en la avenida Rufino Tamayo, en el municipio vecino de San Pedro Garza García. El video muestra también la plaza en la cresta de la loma donde habrá de colocarse una monumental cruz de 160 m de altura (que se presume como la más alta del mundo) aunque no aparece el centro cultural comunitario ni la vía mariana, de los que también mucho se habla, camino procesional que uniría la cruz con la Basílica de Guadalupe.⁴

2 Véase el “Comunicado con respecto al proyecto La Cruz de Monterrey”, en Del mero San Luisito, viernes 1 de junio de 2018. <https://www.facebook.com/Colonia.Independencia.Monterrey/?eid=ARBZP2ereoOY50WSIJ421skohfHsfkHWtJH9A7SGxL-6kINQrH2SHYc2ilp0rRfBOI13nrb-GT1mDbPt>

3 Modelo de Interconexión. Simulación digital, en <https://www.youtube.com/watch?v=ffuMYSrDtPs>

4 Zertuche: “Interconexiones vemos, regeneraciones urbanas no sabemos”, Contextual, 3 de junio de 2018. En <https://contextual.mx/contenido/interconexiones-vemos-regeneraciones-urbanas-no-sabemos>

Uno y otro proyecto parecieran ser independientes. La interconexión es promovida por el gobierno del estado, los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García y el Fideicomiso de Proyectos Estratégicos (Fideproes) del gobierno de Nuevo León. El Memorial de la Misericordia es impulsado por el Grupo Multimedios, varios empresarios, el Opus Dei y la arquidiócesis de Monterrey, a los que “generosamente” el gobierno del estado les ha entregado una reserva territorial de 35 km (Decreto 383, del 21 de mayo del 2018) y hasta un fideicomiso (Banregio 851-01371); además, un tanque de agua que en la actualidad abastece a varias colonias. Ambos proyectos, a los que de cuando en cuando se añaden otros, como por ejemplo la regeneración del río Santa Catarina y la construcción de estacionamientos subterráneos y de un metrocable, forman parte, sin embargo, de un programa al que ya se nombra “Distrito Independencia o Distrito Nueva Independencia”. Lejos de ser una propuesta ambiciosa de regeneración urbana y de movilidad sustentable no es otra cosa sino un desordenado y voraz plan de desarrolladores y especuladores inmobiliarios, quienes apoyados por los que solo gobiernan para sí mismos, día con día se apropian de la ciudad: el Distrito TEC, el Distrito Alameda-Purísima, el Distrito Nueva Independencia, son grandes pasos que avanzan en este sentido.

Los vecinos de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2, entienden claramente lo que este nuevo modelo de ciudad significará para ellos. De allí sus reuniones mensuales, su lucha legal, sus movilizaciones, la difusión de su movimiento y el trabajo interno que realizan. Quizá el resto de nosotros no tengamos claras las consecuencias que para las y los habitantes de la zona metropolitana de Monterrey tendrá este “rediseño urbano” de la ciudad, que sin embargo y de manera acelerada hemos ya comenzado a padecer. Los que nos oponemos hoy al Distrito Nueva Independencia, a la Interconexión y al Memorial de la Misericordia, lo hacemos no solo como muestra solidaria con las y los habitantes de un barrio emblemático de nuestra ciudad, lleno de historia, vida y riqueza cultural, lo hacemos porque en el destino de la Indepe se juega la posibilidad de construir una mejor ciudad que sea para todos y no solo para unos cuantos. No sólo para aquellos que creen merecerla.



• Ecología y movilidad sustentable: ¡la Indepe vive!

Por: Lylia Palacios

Publicado el 26 de agosto de 2019

Este agosto comenzó con la noticia que muchos esperábamos: la Loma Larga seguirá siendo el lugar de habitación de los colonos de la Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2. El día 4 por la noche, los vecinos en resistencia escribieron:

Tres Años de Resistencia, Lucha e Información a la Comunidad nos han traído a este momento: la Semarnat niega la solicitud para realizar la Interconexión vial entre Monterrey y San Pedro.

El respeto por los Derechos Humanos y la Naturaleza, pero sobre todo el más elemental sentido común finalmente se han impuesto ante este proyecto ecocida y destructor de entorno, comunidades y patrimonio.

¿Por qué el rechazo? Según las observaciones de la Secretaría encargada del medio ambiente, el proyecto presentado por el gobierno estatal no pudo demostrar que fuese necesaria la construcción vial, además incluye un área mucho mayor para desmonte a la supuestamente requerida para la interconexión, también la secretaría difiere del estudio de “baja densidad ecológica” en la zona presentado por el gobierno, y éste tampoco incluyó planes de amortiguamiento para las comunidades que serían desplazadas.

En una interpretación directa: quienes elaboraron y promueven el proyecto de interconexión no vieron ni a la gente, ni la flora y fauna que allí viven. ¡Qué poco importa lo que carece de valor económico!

Quienes hemos estado cerca de su lucha con esta resolución constatamos nuevamente, que quienes mejor pueden conocer un entorno son los que allí viven. Efectivamente, la Semarnat lo que hizo fue confirmar que la comunidad de la Loma tiene razón. Durante todo este tiempo los vecinos han confrontado el discurso

de los promotores de la reingeniería de Monterrey, quienes sostienen que con la construcción de “distritos” traerían la “regeneración urbana” y la “movilidad sustentable”. Los colonos no lo han hecho con discursos, sino compartiendo su vida cotidiana en sus redes sociales, que muestra la riqueza ecológica que allí coexiste con el *habitar vernáculo* del que habla Iván Illich, así como una comunidad que igualmente ha hecho uso del caminar y andar en bicicleta sus transportes habituales. Los habitantes de la Loma han sido más protectores de la ecología que las empresas inmobiliarias que pretenden desplazarlos. Acostumbradas a rasurar terrenos, lomas y cerros para construir residencias y edificios; tierra pelona donde extinguen flora y fauna, ¿pero a quién le importa, verdad Femsa/Estadio Rayados? Los de la Indepe hoy hacen lo que ninguna otra colonia en la ciudad está haciendo: están realizando un *censo ecosistémico* con el apoyo de la comunidad global *Naturalista*. Les invito a que lo vean, ¡es hermoso!¹

La lucha de estas colonias por su derecho a vivir donde lo han hecho por generaciones, es parte del fenómeno global de gentrificación que viene afectando a muchas ciudades en el planeta. Particularmente en las de origen industrial, las comunidades amenazadas son las que conformaron desde finales del siglo XIX la clase obrera manufacturera: antes necesaria cerca de las fábricas, ahora mejor la pintan de colores en lo que las expulsan.

En esta tendencia gentrificadora no sólo se manifiesta el interés del capital privado (local, nacional y de donde llegue), es parte de “un patrón más amplio de *invisibilidad de la clase trabajadora* en la esfera pública y en la investigación social de las últimas dos décadas.”² Todo es político, contra los de abajo va la agresión a la memoria arquitectónica, a nuestra historia social, y al presente del único resguardo de comunidad que subsiste en esta ciudad individualizada y contaminada. Y como política de gobierno, el de Jaime Rodríguez (2015-2021) se suma las tendencias globales que: “revelan, confirman y posibilitan, a su vez, *el cambio de papel del Estado*, de garante de cierta cobertura social para las poblaciones de bajos ingresos

1 El sitio de la loma larga en Naturalista: <https://www.naturalista.mx/places/cerro-de-la-loma-larga>

2 Wacquant, Loïc (2015). “Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y Estado en la reciente investigación urbana”, en Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.), *El mercado contra la ciudad*. Madrid: Traficantes de sueños. Pág. 146



a facilitador de instalaciones y servicios empresariales para urbanitas de clase media y alta... (Ibídem).

Con la cancelación de este proyecto de interconexión, pudiera asegurar que igualmente queda cancelada la pretensión arzobispal-empresarial-gubernamental de construir en la cima del cerro la nada misericordiosa cruz gigante de 150 metros. Y al respecto, no deja de ser lamentable que quien desde la fe religiosa debiera estar de lado de los más pobres, nunca los haya escuchado. Al arzobispado se le entregaron al menos dos cartas que nunca fueron respondidas: la de los vecinos en resistencia y la de este colectivo.

Ante todo esto, los colonos de la Loma nos están dando una lección de cuál es su fortaleza: y es que la resistencia no es la manifestación, la marcha por la calle, el panfleto político, estas formas de protesta son posibles porque hay una comunidad viva que resiste diariamente en su vida cotidiana, que ha construido redes sociales conviviales, que protege y enmarca tradiciones, y concentra saberes y oficios, así han enfrentado no sólo la inseguridad que llegó para quedarse a Nuevo León, así resuelven necesidades con formas que muchas veces no nos gustan (que si los pobres burritos, que si la basura...) aunque muchas de estas carencias sean resultado del abandono e irresponsabilidad gubernamental estatal y municipal.

El presente de las colonias de la Loma, su arquitectura, vida y tradiciones nos indican que en esta ciudad ex industrial, no son las comunidades indígenas originarias las que resguardan nuestra historia social y nuestra identidad urbana, no, nuestras casamatas culturales son *nuestros barrios obreros originarios*. De éstos poco queda, la urbanización casi los ha desaparecido del primer cuadro de la ciudad. Nos queda la Colonia Independencia. No la perdamos.

Por último, con la vista de las dos realidades socioeconómicas opuestas que se ven desde la cima de la loma: el San Pedro empresarial y el Monterrey proletario, podemos derivar que empresarios y gobierno lo seguirán intentando. Ellos seguirán invisibilizando toda forma de vida humana, vegetal y animal que allí habita, en su visión retrograda y centavera la loma sólo representa hoy un terreno sumamente codiciado.

La visión de futuro la tienen los colonos, ellos seguirán protegiendo su cerro demandando con la resolución de Semarnat el que la Loma Larga tenga calidad de *zona ecológica prioritaria*. Y seguirán pedaleando, caminando, intercambiando poditas, danzándole a la virgen y bailando regio-cumbia. Así resisten las comunidades.

"Nadie se va, todos nos quedamos"





Contraestampa de la Independencia: vida en el lomerío

Por: Luz Verónica Gallegos Cantú
Publicado el 30 de septiembre de 2019

Termina septiembre, mes de lucha, tragedia y solidaridad en México. Las estampas de estos treinta días son variadas, y hoy la intención es plasmar una que muestra el otro lado de “lo que se dice” respecto a la Independencia, esa que se ubica en la Loma Larga de Monterrey, Nuevo León.

En las papelerías aún venden estampas de la Independencia, aquellas que solían encargar las profesoras de primaria para ilustrar las actividades de nuestras redacciones en las libretas de Ciencias Sociales. La intención era clara: la conformación de la identidad como mexicanas y mexicanos, a partir del reconocimiento de “los héroes que nos dieron Patria”. Eso, aunado a otros rituales como las asambleas en las que toda la comunidad escolar nos uníamos para recitar el Juramento a la bandera y cantar el Himno Nacional, nos definiría una ciudadanía de la cual estaríamos orgullosos. El orgullo es una emoción que nos permite presentarnos frente a otros con la satisfacción de pertenecer a un grupo por las cualidades positivas que vemos en él. Actualmente, para la elaboración de los trabajos escolares, se pueden encontrar imágenes en otras fuentes, como el internet.

Como respuesta a la búsqueda de “la independencia de México” encontré 134,000,000 de resultados. Los primeros diez que aparecen se refieren a las causas, personajes y fechas de inicio y fin de la guerra de Independencia, todas ellas desde la mirada oficial, en la que se incluyen medios de comunicación, fundamentales en la conformación del imaginario popular respecto a prácticamente cualquier tema. Si hacemos el ejercicio en términos locales, pensando en el municipio de Monterrey, hablar de la Independencia, nos lleva a pensar en un espacio determinado ubicado en la Loma Larga. Aunque mucho menos cantado que el Himno Nacional, el Corrido de Monterrey también es un referente que describe aspectos regionales que, con

orgullo, se suele cantar en la asamblea del 20 de septiembre, cuando se conmemora la Fundación de la Ciudad. La primera estrofa del corrido hace referencia a San Luisito, “*de los barrios el más querido por ser el más reinero, sí señor*”.

En un ejercicio similar (de búsqueda en internet) poniendo como entrada “*colonia Independencia Monterrey medios de comunicación*”, los resultados fueron 2,520,000. Los primeros diez aluden a su localización, al Centro Comunitario, a la segregación socio-espacial de la colonia, a su condición de emblemática, al plan de interconexión entre los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García, y a los amparos y luchas que los vecinos han llevado a cabo para defenderse ante los planes de despojo que las han mantenido en la mirada de quienes están interesados en el tema, tanto para beneficiarse de ello, como para aliarse con la comunidad frente a tal injusticia.

Un aliado en esa lucha ha sido el colectivo que organiza *El otro festival*, que convoca a artistas gráficos locales y nacionales a expresarse a través de críticas que quedan plasmadas en muros. Una de las actividades que se han llevado a cabo en el Festival está el taller “*Me planto en la Indepe*” que, dirigido a niñas y niños, tuvo lugar en patios de vecinas de Tanques de Guadalupe, uno de los barrios que conforman la colonia Independencia.

El proceso pedagógico desarrollado en el taller fue participativo, niñas y niños han plasmado la vida del lomerío, en el cual su propia presencia es parte de la riqueza del territorio. Además, el proyecto tomó forma colaborativamente: jóvenes artistas y activistas de la comunidad, así como madres y padres de familia, hicieron que ese espacio educativo no formal rebasara su propósito inicial. El sábado 14 de septiembre en la mañana, el grupo subió las escalinatas de la colonia para llegar a la cima y encontrarse con algunas especies de la flora y fauna que habían sido previamente reconocidas en las estampitas que fueron parte de los recursos didácticos del taller. Con esto, más allá de pegar estampas en un cuaderno con fines de obtener una calificación, la riqueza natural del territorio que habitan ha quedado instalada en la memoria y los afectos de las niñas y los niños que se reunieron semanalmente para platicar sobre lo que miran diariamente en su colonia: flores, hierbas, aves e insectos

que, como ellos, habitan el territorio. El proceso educativo había sido iniciado por las familias, mediante sus historias y anécdotas; el taller fue el pretexto para reunirnos y aprender mutuamente. Al final, la huella de la reflexión se configuró en un mural, junto a los trabajos de otros artistas urbanos.

No es casual que las menciones en la red respecto a la colonia Independencia y los medios de comunicación sean tan variadas, porque también diversas son las miradas hacia ese territorio local: desde el estigma hasta el orgullo. ¿Quién muestra un lado y quién otro de la estampa? ¿Cuál hemos conocido hasta ahora? ¿Tenemos disposición a conocer más?

Vale preguntar(nos) porque en la respuesta está nuestro posicionamiento ante el despojo y la injusticia, la decisión de ser meros observadores o defensores, actuar como consumidores o como ciudadanos, pegar la estampa o mirar el contenido de la contraestampa... decantarnos hacia el lado de la muerte o de la vida.



Casa en el aire para Celso Piña

Por: José Juan Olvera Gudiño

Publicado el 4 de noviembre de 2019

Celso Piña Arvizu fue un artista que trabajó incansablemente para enriquecer el acervo de tradiciones musicales de la sociedad regiomontana, y ese logro lo consiguió con entrega, constancia, esfuerzo y rebeldía. Pero no surgió de la nada.

Celso Piña es parte de un movimiento cultural alrededor de la música sostenido por grupos populares y marginados. Originado en las colonias del cerro de la Loma Larga de Monterrey, de las que sobresale la Independencia. Este movimiento abrazó los sonidos colombianos (cumbia, vallenato y porro, entre otros), y generó formas particulares de baile e indumentaria y maneras originales de utilizar el cuerpo. La apropiación de este amplio universo de haceres, sentimientos y significados, pertenecientes a otros grupos humanos ubicados 3000 mil kilómetros al sur, en la costa atlántica colombiana, fue posible debido a que empataban, hasta cierto punto, con sus tradiciones líricas y narrativas, con el uso del acordeón, con sus geografías, así como también con los deseos de vivir y gozar la vida a través de la música, como un modo de afrontar los efectos de la fuerte desigualdad social.

Piña llevó más allá la tradición de los sonideros de la Loma Larga, quienes amenizaban las fiestas populares con sus discos de artistas colombianos, y fue el primero en interpretar de manera profesional esa música, sin las modificaciones que realizaban otros grupos musicales, antes y después que él. Estos, intentaban agradar al público mexicano eliminando los elementos de negritud de esa música. Quitaban tambores, reducían velocidad a los ritmos e introducían instrumentos “aceptados socialmente”, tales como guitarras eléctricas y sintetizadores. Celso dijo: “así como suenan en los discos, así quiero tocar”.

No importa que las melodías fueran productos comerciales elaborados en Colombia, ya transformados, a partir de una práctica musical tradicional colombiana. Aquí se

las trató con respeto y alegría, como música que merecía conservarse y disfrutarse así, pero ya no sólo mediante discos colombianos, sino mediante artistas mexicanos que intentaban acercarse, lo más posible, a esas sonoridades originales.

Ese fue “el delito” que cometieron Piña, su grupo y todos quienes los apoyaron, en particular los miles de jóvenes de los barrios populares y marginados, quienes se identificaban con él y su propuesta musical una vez que el gusto por la *colombia* de Monterrey se fue trasladando a los nuevos barrios, producto de la expansión urbana durante las décadas de los años ´80 y ´90. El *delito* era, precisamente, tocar una música que ya estaba vinculada a la pobreza, la delincuencia, las pandillas y la violencia. Celso ignoró este estigma, que era también un modo de separar a los grupos sociales mediante la música y, como otros artistas del blues, del tango o de la música nortea, plantó cara a los sectores hegemónicos tocando su música incansablemente y entreteniendo a sus públicos. Por ello, para muchos de aquellos jóvenes, hoy adultos, Celso Piña es un héroe cultural, con todas sus virtudes y defectos.

Pero el precio a pagar fue el rechazo, la poca movilidad artística y visibilidad y nacional; la disminución de oportunidades. Pese a ello, tomó el riesgo de introducir nuevos aires de la música colombiana no comercializados por artistas de la región y, con su actividad, ayudó a abrir camino para otros muchos de su tipo que aparecieron después que él, animándolos a seguir adelante.

A finales del milenio surge una nueva etapa artístico-musical. Nuevamente toma el riesgo y acepta fusionar su música con géneros de otras culturas juveniles y, junto a otros factores como el apoyo de la industria de la cultura, relanza su carrera a nivel nacional e internacional. Ahora es conocido e interpelado por una enorme diversidad de públicos dentro y fuera del país. Habiendo pasado épocas difíciles, Piña cosecha lo sembrado en sus primeros veinte años de carrera con intensidad, con gran dosis de sencillez y un estilo directo y honesto al comunicarse.

Celso pertenece también a un movimiento continental, que tiene a la cumbia como base o sedimento sonoro para que, al fusionarlo con los elementos locales de cada país, se generen cumbias tropicales, villeras, nortea, chichas, y sus correspondientes identidades colectivas. Hoy, que vivimos tiempos de estigma

contra la migración de los pobres, es bueno recordar que Piña creció en un barrio de migrantes y eran migrantes, principalmente, los que construyeron en la Loma Larga este gusto musical.

Mañana se cumplen tres meses de la suspensión provisional del proyecto de interconexión Monterrey-San Pedro, que atravesaría por varias colonias de aquella zona y cuya gente difícilmente iba a poder disfrutar de los beneficios de este proyecto urbano. En realidad, no era para ellos, sino para todos los demás que transitamos por toda el área metropolitana. En el mejor de los casos, iban a pasar, de unos caminos sinuosos y escaleras de cemento, a una división permanente, a uno y otro lado de las vialidades, de comunidades que jamás se volverían a ver o tener interactividad, como ha ocurrido con otros proyectos urbanos. En el peor, simplemente desaparecerían.

No me consta que Piña haya apoyado la lucha contra ese proyecto. Lo que sí me consta, es que fue partícipe importante de un movimiento sociomusical que convirtió a una música estigmatizada en motivo de orgullo. Con su trabajo artístico colaboró a fortalecer el sentimiento de pertenencia de los habitantes de la colonia Independencia mediante esta música. Fuerza de donde proviene parte de la resistencia a este macroproyecto gentrificador. Reflexiono hoy sobre el hecho peculiar de que un nicho específico de la ciudad sea identificado con una música popular particular, aunque en realidad sea tan diversa como cualquier otra zona urbana. Éste no es un fenómeno común. No hay una zona en el que identifiquemos que ahí se toca o nació el rock, o que nació la música norteña.

Celso Piña Arvizu, merece una casa en el aire que haga frente con rebeldía a los vientos que siempre ha trasladado, por la falda de la gran montaña, los sonidos de sus tradiciones musicales.



COMITÉ ECOLÓGICO PRO-BIENESTAR

**EL COMITÉ ECOLÓGICO PRO-BIENESTAR
Y VECINOS DEL FRACC. BERNARDO REYES**

RECHAZAMOS EL
"Proyecto Distrito Monterrey Norte"

**PORQUE PRETENDE CAMBIAR EL USO DE SUELO
DE NUESTRAS VIVIENDAS, VIOLANDO LOS DERECHOS
ADQUIRIDOS EN NUESTRAS ESCRITURAS.**

"NUESTROS DERECHOS NO PUEDEN SER OBJETO DE CONSULTA PÚBLICA."

¿Por qué se rechaza a los Distritos Urbanos?: Comentarios y experiencias tras el cierre de la “Consulta Pública”

Por Arnoldo Díaz*

Publicado el 6 de julio de 2021

Desde la década que dejamos atrás sabíamos que una transformación de la ciudad de Monterrey se venía encima. Con la crisis económica que el Covid-19 intensificó, las inmobiliarias y el gobierno buscan más y más grandes proyectos de desarrollo urbano. Entonces es un buen momento para usted, quien lee este texto, empiece a voltear a ver a su cuadra y se cuestione ¿Qué tan cerca están estos procesos? también ¿Qué prácticas realizamos que benefician este proceso? y ¿Cómo puedo contribuir a esta lucha? Pero para responder estas preguntas hay que poner algunas cosas en perspectiva.

Como se anunció desde el facebook de *Del Mero San Luisito* hace unos días, hoy -5 de julio- se dieron por concluidas las “Consultas Populares” sobre los Distritos Urbanos en la ciudad de Monterrey por parte del INPLAN-Monterrey. Se presentaron los proyectos para el Distrito TEC, el Distrito Monterrey Norte, Distrito Médico Gonzalitos y el Distrito Campana-Altamira.

La dichosa consulta se llevó a cabo en dos periodos debido a la coyuntura electoral. A diferencia de consultas pasadas, se mencionó que ahora las autoridades fueron a las colonias a platicar con vecinas y vecinos de las colonias afectadas para conocer su opinión, que según ellos se inclinan a favor del Distrito. Pero las vecinas del *Comité Ecológico Pro-Bienestar y Vecinos del Fracc. Bernardo Reyes* demostraron que dicha consulta no refleja la realidad y presentaron una enorme cantidad de firmas de personas inconformes.

En la sesión no se presentaron detalles de los Distritos, solo algunas cuestiones técnicas sobre el proceso de “consulta”. Las autoridades reiteraron una y otra vez que con el cierre de la Consulta, ahora se abre un periodo de análisis de 30 días en el que se evaluará si los proyectos se modifican o no. Pero cuando se les cuestionó qué pasaría si después de ese lapso de tiempo sigue habiendo inconformidad por parte de las y los habitantes, las autoridades no supieron responder, es decir, no les importa.

¿Qué reclaman las y los vecinos? Existen algunos problemas básicos de cualquier colonia considerada popular: inseguridad, falta de luminarias, acumulación de basura en las calles, problemas que el gobierno no hace nada por mejorar. En cambio presenta este tipo de proyectos donde no se resuelven los problemas, sino que los disfrazan o peor, culpan a quienes viven ahí de ser la causa del problema justificando así el desplazamiento que traerán los Distritos.

Vecinas del *Frente en Defensa del Patrimonio Ciudadano* (Fredepac) han resistido desde hace varios años al avance del Distrito Tec, siempre se les ha hecho menos pues sus quejas son principalmente viales, lo que choca con la supuesta movilidad sustentable que pregona el Tec y la escena progresista de la ciudad. Pero conforme avanza el proceso los problemas se agravan, las vecinas hablan de la falta de servicios, principalmente el servicio del agua, ya sea corte total o parcial, las viviendas no reciben la cantidad de agua necesaria, mientras que los grandes edificios nunca faltan del vital líquido. Un ejemplo pequeño, pero muy claro de quiénes son los vecinos ideales para el Distrito Tec y quienes pueden ser simplemente ignorados o desechados.

Son también las vecinas del Fracc. Bernardo Reyes las que mencionan un montón de conflictos que si bien ya existían antes de este proyecto –el Comité cuenta con aproximadamente 30 años de lucha– el Distrito no plantea soluciones reales. La mayoría fueron ocasionados por la empresa *Celulosa y Derivados* (Cydsa) que durante años contaminaron el aire y la tierra en la colonia. Quienes habitan ahí han identificado las malas prácticas de la empresa como la causante de enfermedades



SR ALCALDE
Adrian de la Garza
VECINOS **NO**
QUEREMOS
DISTRITO TEC

**NO a
Distrito
Tec**

LAS COLONIAS
ALTA VISTA Y NUEVA ESPAÑA
SEGUIMOS DICIENDO ¡NO!
A LA IMPOSICIÓN GUBERNAMENTAL DEL PROYECTO
COMERCIAL Y PRIVATIZADOR DEL ESPACIO PÚBLICO
LLAMADO
PLAN PARCIAL DISTRITO TEC
CON EL QUE EL ITESM PRETENDE APROPRIARSE
DE LAS ZONAS Y PARQUES Y DE

respiratorias, y de la destrucción del subsuelo creando cuevas que vuelven cada vez más complejo el circular por la colonia.

¿Respuestas por parte del gobierno? Ninguna, los grupos mencionados y cualquier grupo vecinal coincide en que el gobierno solo les ha estado dando largas, que bloquean sus procesos legales y en general les ignoran. Habitantes del *Barrio Antiguo* que se encontraban en la sesión brindaron su experiencia al respecto, mencionaron que las juntas o asambleas vecinales creadas o registradas por gobierno NO sirven, pues las autoridades las cooptan o simplemente los abandonan al no poder llegar a un acuerdo.

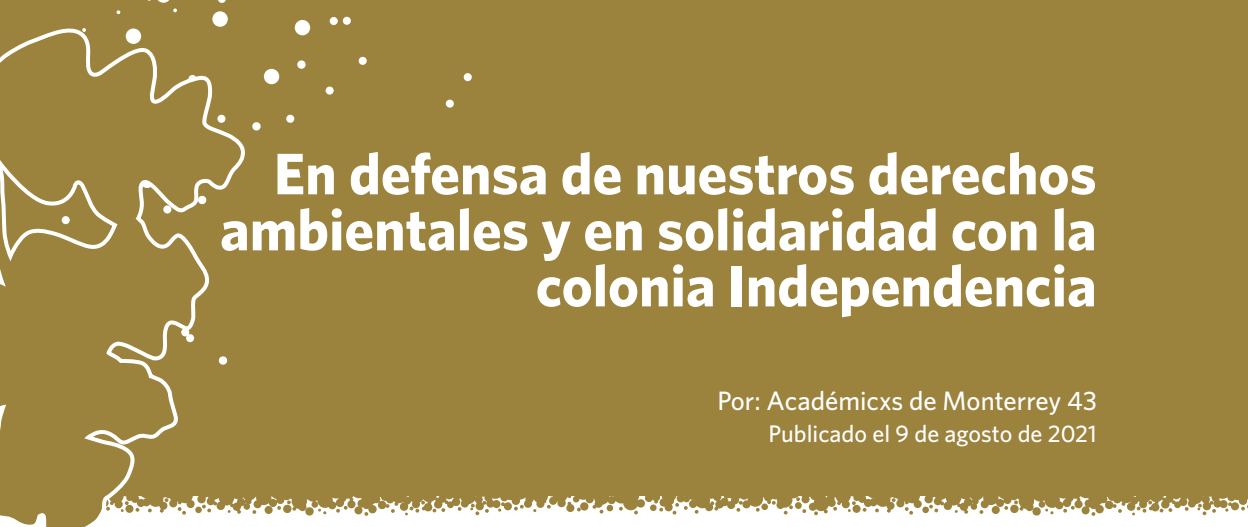
Por más que escuchemos el discurso del derecho a la ciudad o los planes para “salvar ecológicamente” a la ciudad queda bien en claro de que en Monterrey no existe tal cosa. El derecho a la ciudad no significa únicamente el existir en este espacio y dejarnos llevar por los tractores de SU “progreso”. El derecho a la ciudad implica nuestro derecho a transformar o conservar el espacio en el que habitamos, aunque esto le pese a las desarrolladoras, a sus políticos títeres o a los arquitectos sin capacidad de crítica. Nuestro derecho a vivir está por encima de sus intereses financieros y como dicen las vecinas de Bernardo Reyes: *Nuestros derechos no pueden ser objeto de consulta pública.*

Afortunadamente la historia nos brinda los ejemplos que necesitamos, no para copiar, sino para tener bien en claro de que otra realidad es posible. Existe el ejemplo de la colonia Independencia en el presente, o de la colonia Tierra y Libertad en el pasado; sus lecciones son muy importantes y me atreveré a resumirlas: Con la organización vecinal autónoma, a través de todos los medios (legales o no) es posible pausar o cancelar cualquier proyecto invasivo y con esto mismo es posible mejorar nuestra calidad de vida más allá de las condiciones en la que se encuentra. Nos queda claro que la lucha por la ciudad está iniciando de nuevo. Nuestro estilo de vida, nuestra expectativa de un mejor futuro y nuestras acciones deben irse definiendo. No solo porque haya algunas colonias con problemas, sino porque es este el inicio de una transformación urbana que nos puede dejar fuera de ella, que no

solo afecta a lo que prejuiciosamente llamamos barrios bajos o colonias populares, va más allá de eso y nos afectará de manera más directa de lo que pensamos. La tercera reingeniería de la ciudad está aquí, pero también están aquí ya los gérmenes de la resistencia y los ejemplos de lucha, ahora solo queda preguntarse ¿Cómo le vamos a entrar a la bronca?

* El autor es historiador y su texto apareció en la sección de VozEs Compartidas de nuestro blog.





En defensa de nuestros derechos ambientales y en solidaridad con la colonia Independencia

Por: Académixs de Monterrey 43

Publicado el 9 de agosto de 2021

Nuestro colectivo nació en 2014 a raíz de la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, de allí nuestro nombre. Como académicas y académicos “buscamos recuperar e impulsar la ciencia que está comprometida con la sociedad y el bien común y que no se pone acríticamente al servicio de los intereses de pocos.”¹ Por lo anterior, hemos ofrecido nuestra solidaridad a las diversas luchas sociales que se expresan localmente. Una de ellas es la de los habitantes de la antigua colonia Independencia en la Loma Larga, que en años recientes enfrentaron la amenaza gentrificadora de dividir la colonia para construir una interconexión vial entre San Pedro y Monterrey, a lo que se sumó el proyecto del arzobispado regiomontano para levantar una gigantesca cruz en la cima de la loma.

La SEMARNAT negó el permiso para la interconexión en agosto de 2019 y la construcción de la cruz, se desvaneció. Los colonos y muchos ciudadanos recuperamos cierta tranquilidad al ver detenidas legalmente obras que nos afectarían ambientalmente a todos y atentaría contra el derecho a habitar de los vecinos de la Indepe.

Hoy nuevamente estamos en riesgo y lamentablemente es el arzobispado quien lanza la primera piedra de una nueva embestida, con la ahora llamada Explanada de la Virgen, “que será la puerta de acceso al Memorial de la Misericordia, ubicado en lo alto de la Loma Larga en la colonia Independencia.”² Y las preguntas surgen

1 Ver la pestaña “Quiénes somos” en nuestro blog.

2 “Se lleva a cabo bendición de inicios de trabajos de la Explanada del Memorial”, publicado en Pastoral Siglo XXI el 2 de agosto de 2021 en <https://pastoralsiglo21.org/se-lleva-a-cabo-bendicion-de->

de inmediato: ¿Cuál es la justificación del arzobispado para insistir en dañar el cada vez más deteriorado ambiente y la ecología de nuestra ciudad? Sabemos que moralmente sobran las buenas causas que demandan de la participación de todas las instituciones religiosas, ¿por qué obstinarse en la posesión-destrucción de un verde cerro en pos de un resultado material de cemento y fierro? Las preguntas tal vez nuevamente queden sin respuesta, como sin respuesta quedó la carta que en enero de 2019 entregamos en sus manos al arzobispo de Monterrey, en la que argumentamos nuestra postura, cuestionando desde la academia la construcción de la cruz monumental.

La Junta de Vecinos en Resistencia Independencia, Tanques y América 2, tampoco recibió respuesta alguna a la carta que hizo llegar en diciembre de 2018. Ahora, y nuevamente sin decir *agua va*, el arzobispado decide –sin considerar la anuencia objetivamente informada y debidamente consultada de los habitantes de estas colonias–, iniciar obras de desmonte para imponer su Explanada. Consideramos más que justificada la molestia y el estupor de colonos que consideraron estar protegidos por el dictamen de la SEMARNAT. En esta semana decidieron manifestarse. El tono de sus boletines dirigidos a los medios de comunicación refleja la molestia de quienes no han tenido respuestas, ni son respetados en sus derechos humanos, ambientales, ni histórico-culturales.

El pasado 5 de agosto ofrecieron una rueda de prensa con un boletín que ya reproducimos en el sitio de Facebook de Académixs 43, tomado del sitio de la Junta de Vecinos.

Ayer domingo 8, dieron lectura de este corto boletín a las puertas de la catedral, ¿tampoco allí serán escuchados?

Comunicado con respecto al proyecto de la Arquidiócesis de Monterrey

Estamos aquí reunidos para denunciar una vez más cómo nuestros gobernantes están disponiendo de la Loma Larga sin ningún tipo de respeto y consideración. Sin

[inicios-de-trabajos-de-la-explanada-del-memorial-de-la-misericordia/](#)



RUEDA DE PRENSA 5 DE AGOSTO, 2021 10:30 AM PUENTE MULTIMODAL ZARAGOZA.

Junta de Vecinos en Resistencia: Independencia, Tanques y América 2.

El pasado Lunes 2 de agosto la Arquidiócesis de Monterrey a través del medio de difusión Pastoral Siglo XXI dio a conocer que pretende construir una explanada en el cerro de la Loma Larga a la altura poniente de la Colonia Independencia.

Olvida la Arquidiócesis de Monterrey que si no hay Interconexión es porque la respuesta de SEMARNAT a la Manifestación de Impacto Ambiental a dicho proyecto dictaminó que en ese espacio, por insignificante que parezca, habitan especies de fauna y flora que es necesario resguardar.

Desde hace años los vecinos de toda la colonia Independencia hemos manifestado nuestro rechazo a proyectos que propician la gentrificación, proyectos ecocidas y de despojo disfrazados de modernidad o de misericordia.

Una vez más volvemos a manifestar nuestro rechazo a este proyecto de Turismo Religioso: con cruz o con María.



#BARRIOSENRESISTENCIA



Nuestros Derechos

NO

se consultan

se dialogan

se negocian

**Nuestras identidades y
nuestros barrios no son un negocio**



/ Del mero San Luisito

respeto por la naturaleza, su entorno y la comunidad que ya lo habita. El Proyecto de la Arquidiócesis de Monterrey es un proyecto invasivo de Hiper-urbanismo que trae destrucción ecológica así como la inminente privatización del cerro, de las colonias y de todos los barrios de la Loma Larga.

Se trata de la privatización del cerro al entregar un bien inmueble público de reserva territorial del estado para la creación de un proyecto turístico. El costo beneficio para nosotros y para toda la ciudad es bastante cuestionable, pues además de las consecuencias de desastre ecológico, va encaminado a transformar el cambio de uso de suelo, lo que traerá como consecuencia el desplazamiento coaccionado de los habitantes originales.

Denunciamos a la Iglesia Católica por corromperse, por convertirse en instrumento de poderosos intereses inmobiliarios. Por presentar y engañar a la opinión pública haciendo creer que dicho proyecto tiene un interés público y social, misionero, cuando en realidad se trata de vil colonización, de un proyecto comercial privado de apoderamiento y privatización del cerro con miras a la expulsión de comunidades.

Rechazamos tanto este como todos los proyectos de Hiper-urbanismo que se basen en la destrucción del ambiente que nos cobija y que nos ha acompañado por tantos años como núcleo poblacional.

Junta de Vecinos en Resistencia Independencia, Tanques y América 2

Como colectivo, seguiremos demandando claridad, transparencia y respeto gubernamental y eclesiástico (de los empresarios inmobiliarios no esperamos mucho), ante toda obra que empeore aún más el deterioro ambiental y ecológico acumulado, y exponenciado por la desenfrenada y especulativa industria inmobiliaria. Tenemos seguridad de que en el medio eclesiástico hay oídos y voces que comparten nuestro punto de vista, como se lee en su defensa a la sierra de Picachos³ y su estudio realizado con el que gritan ¡Basta de aire tóxico! en la ciudad.⁴

3 “Piden por el cuidado de la sierra de Picachos”, publicado en Pastoral Siglo XXI el 26 de mayo de 2021 <https://pastoralsiglo21.org/piden-por-el-cuidado-de-la-sierra-de-picachos/>

4 “Grupo de sacerdotes y laicos lanzan grito: ¡Basta de aire tóxico!”, publicado en Pastoral Siglo XXI el 1 de marzo de 2021 <https://pastoralsiglo21.org/grupo-de-sacerdotes-y-laicos-lanzan-grito-basta-de-aire-toxico/>





En defensa de la Loma Larga: discurso valiente

Por: Luz Verónica Gallegos Cantú
Publicado el 23 de agosto de 2021

El pasado 9 de agosto, este colectivo de académicas y académicos de Monterrey realizó un pronunciamiento público en defensa de nuestros derechos ambientales y en solidaridad con la colonia Independencia. La adhesión a esa causa justa es sincera; otros colectivos e individuos también se han unido a la misión de custodiar un espacio de la ciudad que, además de emblemático, está protegido por el valor de su flora y fauna. Sin embargo, la acción colonizadora de la Iglesia (proyecto de la Explanada de la Virgen / Cruz Monumental)¹ no se ha visto interrumpida, y sus consecuencias relacionadas con el deterioro ambiental siguen latentes. Ante esto, surge una pregunta: ¿Cuál tendría que ser el movimiento para detener a los grupos de poder que están involucrados?

Con este cuestionamiento, viene a mi mente la memorable imagen capturada por Pedro Valtierra, en la cual se advierte la valentía de un grupo de mujeres indígenas enfrentándose a soldados del ejército mexicano. En defensa de su comunidad, X'oyep, en el municipio de Chenahló, estado de Chiapas, se observa la fuerza de quienes saben que, para defender el territorio, es necesario poner el cuerpo. Más allá del valor estético de la fotografía, el mensaje es aleccionador; cuando la muerte acecha, sobreponerse al miedo (o hacerlo con miedo) es importante. Por supuesto, la acción colectiva que se observa en la estampa del fotógrafo de prensa contiene siglos de resistencia de los pueblos originarios. Reconocer su conexión con la tierra y al interior del grupo social es fundamental para comprender que, tomar el riesgo es un acto de valor que les ha venido siendo propio a través del tiempo.

1 Ver el reportaje de Jesús Padilla publicado en Reporte Índigo el 16 de agosto de 2021: <https://www.reporteindigo.com/reportaje/construir-explanada-a-la-virgen-de-guadalupe-en-cerro-de-la-loma-larga/amp/>

Sin embargo, mientras *allá* fue posible un suceso que evidenció unión, *acá*, en la ciudad, los vínculos entre individuos, y de éstos con el territorio, son una realidad diferente; la fragilidad de esos lazos es una cualidad inherente al sistema de relaciones que predomina en Monterrey. Es necesario admitir estas condiciones porque, además del apoyo solidario a los vecinos organizados, es imperioso involucrarnos en la realización de acciones que reflejen la posición de custodia de un espacio vivo como la Loma Larga; vivo no sólo por su fauna y flora, sino por las familias que ahí habitan (asunto al que hace muy poca referencia el reporte de la SEMARNAT emitido en 2019). No es necesario conocer a los vecinos de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2 para sentir empatía con ellos, basta con reconocer que el riesgo que corren (desplazamiento) podría sucedernos a cualquiera, si permitimos que los intereses de los poderosos allanen nuestros derechos. Pero, en sí mismo, el hecho de vivir en medio del concreto y tener poca experiencia en procesos organizativos, no quiere decir que la esperanza de unirnos para defender la tierra esté perdida. En *Discurso valiente y resistencia*, Judith Butler² habla de la estructura de las asambleas, refiriéndose particularmente a los vínculos entre los individuos que las conforman. Tras exponer que el riesgo que corren quienes defienden una causa justa es un acto de valentía, observa que esa virtud (la valentía) no debe ser considerada sólo un atributo individual, sino que puede ser colectivo.

La filósofa estadounidense afirma que el vínculo que une a los miembros de la asamblea no es necesariamente el amor, sino el conocimiento de lo que necesitan y la conciencia del menester político de actuar conjuntamente. La dependencia y el apoyo están directamente relacionados con la acción, lo que da lugar a la articulación de una interdependencia temporal, mientras se consigue el objetivo que les ha reunido. En ese proceso hay un aprendizaje: el de otra forma de ejercer una ciudadanía plena. “Cuando reconocemos que nos necesitamos los unos a los otros, estamos reconociendo también los principios básicos que conforman las condiciones sociales, democráticas de una vida vivible” (Butler, 2020, p. 30).

2 Butler, Judith (2020). *Sin miedo*. Taurus: México.

Ante el atropello que está teniendo lugar frente a nuestros ojos, tenemos la oportunidad de elaborar un tipo de discurso que nos implique en acciones decisivas en la Loma Larga. La organización es urgente y, en caso de tomar el riesgo de defender la vida con el cuerpo, asiremos también la oportunidad de aprender aquello en lo que las lecciones de civismo de la educación formal han fracasado sistemáticamente.

¿Seremos capaces de confeccionar una red de apoyo con fundamento en un discurso valiente? Al fin y al cabo, de antemano sabemos que la causa es justa.



Monterrey y la Indepe: una reflexión desde la teología y la sociología

Por: Rodolfo A. García Martínez
Publicado el 6 de septiembre de 2021

*Cada ciudad puede ser otra
cuando el amor la transfigura
cada ciudad puede ser tantas
como amorosos la recorren.
Benedetti.*

El reciente anuncio de la detención momentánea de la construcción del *Memorial de Misericordia*¹, proyecto que consiste principalmente en la realización de una cruz monumental encima de la Loma Larga (que además podría ser la más grande del mundo) me lleva a escribir, desde mi formación teológica y sociológica, algunas cosas que antes, cuando viví en este bonito y cohesionado barrio, compartí en mi paso por tres de los cuatro comités de dicho proyecto, en mis diálogos con vecinos y académicos, que creo pueden ser un aporte al discernimiento comunitario que podría llevar a la transformación o cancelación del mismo.

I. Mi primera mirada me lleva al modo en que el proyecto suele ser presentado: *“una obra monumental para la gloria de Dios y el bien de la comunidad”*. Un argumento teológico y otro social, como bien señala Mons. Luis Eduardo Villarreal.

Si bien es cierto que la Biblia atestigua la experiencia que sentimos de consagrar espacios y dedicarlos a Dios, ella misma nos advierte del peligro que puede haber en dejar de lado la justicia², la solidaridad con el pobre³, el cuidado del exiliado e incluso el

1 Periódico ABC, 5 de agosto de 2021 <https://abcnoticias.mx/local/2021/9/5/confirmar-arzo-bispo-freno-al-memorial-de-la-misericordia-146241.html>

2 Jeremías 7,5-6; Ez 33,10-20

3 Ezequiel 18,7-9;

derecho a la propiedad de la tierra⁴ para poner, equivocadamente, nuestra seguridad en edificaciones majestuosas⁵ a las que Dios mismo no se siente atado y de donde está dispuesto a retirarse para acompañar al exiliado⁶ (¿desplazado?) cuando se le oprime, se vive con injusticias o se explota al prójimo; así deja claro que Su presencia abarca toda la existencia personal y social y no sólo algunos espacios consagrados.

Ahora bien, pensando en *dar gloria a Dios*, se puede recordar una enseñanza fundamental de San Ignacio: hemos de buscar la *mayor* gloria de Dios. Es decir, habiendo muchas maneras de honrar a Dios, se han de buscar aquellas que no sólo den gloria, sino que den la mayor gloria, lo que más conduce al bien, a la alegría y la esperanza, a lo comunitario. Se trata de buscar lo más grande, en lo más pequeño, en lo cotidiano. Puede dar gloria una edificación, pero da más gloria “hacer valer el derecho y la justicia”; pueden dar gloria bellas imágenes pero es mayor gloria a Dios “no oprimir al migrante, al huérfano y a la viuda”⁷; puede dar gloria una gran cruz, pero el cuidado de la comunidad está por encima; no digo que se excluyan mutuamente, pero buscar la mayor gloria significaría no separar el culto de la vida, ni la belleza de un lugar del bien de una comunidad, no vaciar de sentido buenas intenciones dando espacio a injusticias o vulnerando, aún indirectamente, el derecho a la ciudad de la gente, a una casa o a permanecer en una comunidad. Tal argumento espiritual entonces quedaría obligado intrínsecamente a velar, siempre y sobre todo, por el bien total de la comunidad, a quitar, detener, evitar todo aquello que le dañe y a promover (y sobreponer) todo aquello que favorezca a sus miembros en su desarrollo integral. Porque no es diferente el bien de la gente de la gloria de Dios. Si como Iglesia somos capaces de obtener grandes recursos económicos en medio de una crisis a causa de la pandemia, ¿querríamos destinarlos a edificaciones enormes o, en cambio, a muchos pequeños centros comunitarios que pueden provocar el desarrollo de comunidades de las periferias de nuestra ciudad?, ¿a embellecer espacios o a cuidar y desarrollar comunidades? Eso sin poner sobre la mesa las crisis y dificultades de nuestro seminario, parroquias, sacerdotes, familias, programas de

4 Ezequiel 11,14-21

5 Jeremías 7,1-15; Ez 8. “El Señor no es como los dioses de las demás naciones; no se deja comprar con sacrificios ni halagar con ceremonias. Quiere la práctica de la justicia en las relaciones sociales y la vigencia del derecho en el país (Comentario a Jer. 7,1-8,3, Biblia de la Iglesia en América).

6 Ezequiel 11, 22-25

7 Jeremías 22,3

caridad y labores evangelizadoras. No pretendo ser anacrónico, pues la pandemia ha sido posterior al inicio del proyecto, sin embargo, es posible redireccionar nuestros esfuerzos y considerar con mirada interdisciplinaria y detenidamente todo tipo de amenazas, riesgos, violencias que, a partir de una intervención espacial de esa magnitud, puede desplazar la vida de la gente, gente que percibe y podría dialogar. Esos diálogos abiertos, consecuentes y en igualdad de condiciones pueden también considerarse una gran gloria a Dios.

II. Eso me lleva a una segunda mirada, esta vez a la participación de la gente, esos que son “la fuente de resiliencia realmente capaz de reconstruir ciudades caídas” (Slater 2006: 738).⁸ La gente de la *Indepe* nos ha recordado que la política no es sólo el lugar de los políticos, sino que hay una serie de actores que no se definen como políticos pero que de hecho participan en la gestión de la ciudad de modo activo y organizado.

Según una larga y consolidada tradición, los ciudadanos no tienen y no pueden tener alguna competencia significativa en el trato y mucho menos en la gestión de la res pública y por lo tanto no pueden tener un rol en la elaboración de políticas públicas (Moro 2013: 159).⁹ Este puede ser un enfoque compartido por los ciudadanos mismos, que pueden anular el valor de su propia voz y el ejercicio de sus propios poderes, bajo la perspectiva de que “sólo los políticos gobiernan”, o “los ricos mandan” y “sólo ellos pueden cambiar las cosas”. Sin embargo, estos enfoques políticos se han venido transformando en los sistemas democráticos contemporáneos, que son cada vez más atentos a las minorías, para evitar el peligro de la tiranía de las mayorías señalado por Tocqueville y reconocer “la capacidad que tienen los ciudadanos de acumular conocimiento y *know-how* en lo que se refiere a las políticas públicas” (Moro 2001:160). Así crece la conciencia de que el ciudadano tiene un papel activo en la vida pública, pues es el primero en descubrir algunos factores que están en juego en medio de los problemas: su propia casa con todo lo que ella implica, el bienestar familiar o la historia afectiva personal, su vecindario, barrio o la memoria de su pueblo; observemos que la gente puede participar, agruparse, movilizarse y comprometerse cuando ve riesgos de desplazamiento u otros temas ambientales y sociales.

8 Slater, Tom. 2006. “The eviction of critical perspectives from gentrification research”. *International Journal of Urban and Regional Research* 30(4): 737-757.

9 Moro, Giovanni. 2013. “Cittadinanza attiva e qualità della democrazia”. Roma: Carocci.



Una muestra clara de los poderes de los ciudadanos han sido los comunicados de la *Junta de vecinos en resistencia*, los grupos activos en las redes sociales, la creatividad en los panfletos, videos, promocionales, o los recientes logros legales en torno a los megaproyectos. Todo esto es una llamada a la comunidad a participar y organizarse, a hacer escuchar su voz pues sólo ustedes saben lo que en verdad requieren, conocen su propia historia, gente, recursos, posibilidades, necesidades. Si todos participamos desde el diseño en los proyectos y programas que se realizan, si nos informamos, escuchamos inquietudes, si acompañamos los procesos, protegemos el patrimonio cultural y a las personas vulnerables, si acompañamos nuestros diálogos con investigación científica, utilizamos instrumentos políticos y legales, si actuamos en red, monitoreamos, evaluamos, y participamos en la transformación de nuestra comunidad podemos tener grandes posibilidades de construir la comunidad que deseamos y queremos construir juntos.

Así llego al cierre: *la ciudad que queremos*. Las cosas que podemos aprender de estos hechos recientes no se refieren sólo a la colonia Independencia (la Indepe), en nuestras ciudades hay mecanismos que hacen dolorosa e insostenible la vida. Nos toca preguntarnos con honestidad si hay violencia estructural en el modo en el que estamos construyendo la ciudad y si hemos dejado de lado la finalidad de vivir bien –dejando el lugar sólo a la inversión y generación de capital económico– para poder así comenzar, desde nuestra propia trinchera, a aportar pensamiento crítico en la generación que todos hacemos de la ciudad.

La ciudad puede ser habitada con lo mejor de nosotros mismos y custodiada por todos para aprovechar mejor lo positivo que nos ofrece nuestra ciudad, al mismo tiempo que minimizar los efectos negativos con acciones y programas adecuados, haciendo de Monterrey un espacio de colaboración y diálogo honesto, donde todos podamos “participar, decidir y planificar la ciudad” (UN 2012:10).¹⁰ Delante de los megaproyectos, la gente de la *Indepe* y todos aquellos que honestamente quieren buscar su bien, estamos llamados a construir una comunidad resiliente, cuya producción del espacio pueda encontrar caminos para la concretización del bien común y que ante los muchos retos urbanos podamos dejar claro cuál es el tipo de ciudad a la que queremos contribuir.

10 United Nations. Office for disaster risk reduction. 2012. “Cómo desarrollar ciudades más resilientes. Un manual para líderes de los gobiernos locales”. Campaña mundial 2010-2015. Ginebra.



Capital y evangelio en la Loma Larga

Por: Lylia Palacios
22 de febrero de 2022

Casi todos los que nacimos en hogares obreros y católicos habremos de tener en el recuerdo infantil el obsequio que, de vez en cuando, “caritativas damas” nos entregaban en mano: el juguete usado, la bolsa de galletas, algún dulce, o prendas de vestir también usadas... A esas señoras, nos decían las religiosas o los sacerdotes, agradézcankes que nos compartan su tiempo y sus regalos. Así que cuando nos enteraban de que esas damas de bien irían a la iglesia, nadie faltábamos a la doctrina o a la misa, o a lo que tocara; allí estábamos puntuales y bien peinados. El recuerdo es de mi niñez en la colonia Independencia, ubicada en la Loma Larga de Monterrey. Hoy acompaño solidariamente la resistencia de sus vecinos contra proyectos viales, inmobiliarios y religiosos que amenazan la existencia de quienes viven en el cerro, incluida su fauna y vegetación. Con la rápida construcción en la cima del cerro de una adornada plancha de cemento –la Explanada de la virgen y la reciente inauguración de la escultura religiosa allí instalada– la jerarquía católica local parece ser la encargada de abrir la puerta a los frenados proyectos de interconexión vial y de negocios inmobiliarios. En esta labor han estado presentes asociaciones laicas y religiosas, que por su perseverante presencia, nos recuerdan que capital e iglesia tienen una añeja alianza, y no precisamente para crear el paraíso en la tierra. Les platico.

I. El Londres victoriano.

Esa escena de miembros de alta sociedad obsequiando a los pobres, es parte de la iconografía que constata la fusión ideológica entre la religión cristiana y la moral capitalista. Una moral que no cuestiona la riqueza individualizada y mejor conmina a desarrollar un “espíritu de servicio” hacia los pobres. Gareth Stedman, describe Londres en la segunda mitad del siglo XIX donde el hacinamiento, el alcoholismo, el hambre de la naciente clase obrera eran fuente de temor entre los propietarios que

relacionaban “la mendicidad, la delincuencia y los desórdenes políticos”. Los pobres, vistos desde la concepción de clase gobernante, son “desleales, políticamente sediciosos, inmorales e imprevisores”.¹

La clase media londinense en ascenso, con mayoritaria participación de las mujeres, asumirá el rol de dar ese orden al subalterno mediante su participación directa en la misión de cristianizar como sinónimo de civilizar al pobre, es decir, imponer su código moral como algo faltante y necesario a la clase desposeída. No para sacarla de su pobreza y condición subordinada, sino para llevarla a aceptar un orden y agradecer las dádivas de sus explotadores. Menciona Stedman: “La gente rica y respetable tenía que ganar ‘los corazones y las mentes’ de las masas para el nuevo orden moral y afirmar su derecho a actuar como sus sacerdotes...su ascendiente sería establecido mediante el esfuerzo personal y el cristianismo evangélico. (Ídem p. 40)

Esta militancia reformadora de los “malos” hábitos de la clase obrera influenció cambios, regularmente de forma coercitiva, tanto en el medio físico como institucional (leyes sanitarias, criminalización de las tabernas y juegos, reglamentación de la vivienda, hospicios para niños y cárcel para los irredentos). Y se acompañó generalmente, señala Stedman, por “una firme creencia en los efectos civilizadores de las relaciones personales interclasistas” organizando la ‘visita a los pobres’, práctica promovida por la Iglesia (p. 43). Así van apareciendo en los barrios bajos locales de las más diversas misiones evangelizadoras: educación para niños, comedores para pobres, para el reparto de ropa y enseres, cajas de ahorro, todo bajo la supervisión superior del merecimiento de quien solicitaba la caridad.²

No obstante, después años de meterse a los barrios y casas obreras, esa clase media aspiracional no obtenía el equivalente a sus divulgados esfuerzos reformadores, en plena época victoriana, no resultó una clase obrera a su imagen y semejanza moral. “La gran mayoría de los trabajadores londinenses no eran cristianos, previsores, castos y abstemios.” (Ídem p. 47)

1 Stedman Jones, G. (1999). “Cultura y políticas obreras en Londres 1870-1900: notas sobre la reconstrucción de una clase obrera”, en Victoria Novelo (compiladora), *Historia y Cultura Obrera*. México: Instituto Mora/CIESAS, p. 39

2 En literatura contemporánea, la novela *Angela's Ashes*, de Frank McCourt, relata con maestría el funcionamiento de estas instituciones “caritativas” en Irlanda. La versión cinematográfica muy recomendable: *Las cenizas de Ángela*.

Gran parte de la clase laborante lo que hizo fue asimilar el trato condescendiente pero abiertamente jerárquico, como una práctica de sentido común que conllevaba la temporal solución a sus problemas estructurales: ir a la iglesia o a sus locales era animado por necesidades materiales. Con crudeza menciona Stedman: “La consecuencia de esta asociación entre Iglesia y caridad fue que la religión pasó a ser símbolo de un estatus servil.” (Ídem p. 48) Y por tanto rechazada por muchos trabajadores que se negaron a semejante humillación, alejándose aún más de toda práctica religiosa.

II. La caridad sampetrina.³

Lo que arriba fue historia aquí es realidad cotidiana. Sí, el capitalismo actual, que poco conserva de sus características de origen (salvo el inamovible objetivo de la acumulación privada acompañado de su viejo y maquillado discurso social liberal, individualista y creyente), sigue tratando de convencer que este orden socioeconómico basado en la desigualdad es designio divino. Capital y evangelio siguen tan unidos como en la Inglaterra decimonónica. Siguen tratando de convencer a los pobres convenciéndose a sí mismos, pues como sostiene Angenot, sus discursos legitimadores “sirven menos para someter a los dominados (que se dejan dominar, nos recuerda Pierre Bourdieu, por la *fides implícita* de su *habitus servil*) que para reunir, motivar y ocupar los espíritus de los dominadores, que necesitan ser convencidos para creer”.⁴ Si la anterior afirmación no tuviera carácter general, difícilmente comprenderíamos las motivaciones existenciales para la proliferación de cientos de asociaciones civiles dedicadas a ayudar a los pobres. La diversidad es tan basta como las necesidades de la población subalterna: becas escolares para niñez pobre y talentosa, socorros para la salud, alimentación, atención a mujeres, jóvenes y drogadicción, autoempleo, etcétera.⁵

3 Sampetrino es el gentilicio de quienes nacen en San Pedro Garza García, municipio conurbado a Monterrey y considerado el que más riqueza concentra en México. El cerro de la Loma Larga es frontera entre ambos municipios, no sólo orográfica, también social y económicamente: del lado sampetrino habita la riqueza, del lado regiomontano habita lo popular.

4 Angenot, M. 2010. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 36-37.

5 Por ejemplo, el “Directorio de Organizaciones de la Sociedad Civil en Nuevo León enfocadas al Desarrollo Social” (edición 2021) suma más de 400 organismos ampliamente concentrados en el Área Metropolitana de Monterrey.

Las mujeres de clase alta siguen siendo las grandes protagonistas como interventoras directas y patrocinadoras. A lo largo del siglo XX, estuvieron presentes primero en clubes de damas (subordinadas dentro de los clubes de sus maridos e hijos: Leones, Rotarios, Sembradores de Amistad, etc.); después y hasta la actualidad, creando sus propias agrupaciones o encabezando fundaciones para conseguir donativos y financiamiento.⁶ Este crecimiento ha estado acompañado directamente por la élite empresarial local, que de igual manera encontró en las “relaciones personales interclasistas” un filón para meterse a las casas de las familias proletarias.⁷ Más menos, las motivaciones siguen siendo las mismas: suponer que la población pobre, en su ignorancia y molicie, necesita de la orientación y conducción de personas jerárquicamente superiores. En más de 130 años siguen sin cuestionar moralmente su riqueza y transfieren a los pobres, vistos como seres escasos de criterio y faltos de valores, la responsabilidad de su pobreza, de la violencia, la criminalidad y no respeto a la propiedad privada. A los pobres se les sigue viendo con recelo. Un rápido ejemplo: el censo que quiso levantar el municipio de San Pedro, de todos los trabajadores y trabajadoras domésticas, cuando arreció la violencia e inseguridad en el país en 2010, como prevención contra robos y otros delitos.⁸

Caminando con María o el uso de los pobres por los ricos. Iniciaré unos comentarios sobre un tema que seguiré abordando, pues la amenaza en contra de los habitantes de la Loma Larga no sólo no desaparece, sino que avanza en el despojo del uso territorial de sus pobladores y en la imposición de monumentos religiosos. La inaugurada “Explanada de la virgen”, como parte del llamado Memorial de Misericordia en la cima del cerro, refleja los resultados del trabajo y ascendencia

6 Casi todas las grandes empresas o sus familias han creado fundaciones, un ejemplo es la de FRISA quien subsidia entre otras a Camino a la Cima. En <https://www.fundacionfrisa.org/>

7 Desde un temprano siglo XX, en las grandes empresas regiomontanas la convivencia interclasista fue práctica común. El modelo que siguieron lo definió Cervecería Cuauhtémoc: en 1918 creó el organismo interclasista, la Sociedad Cooperativa para Empleados y Obreros de Cervecería Cuauhtémoc (SCyF), y en 1974 esposas de directivos de la misma empresa fundan la Asociación Nacional Pro Superación Personal A.C. (ANSPAC). Ambas organizaciones son modelo de plena armonía entre intereses terrenales y celestiales. Página de ANSPAC: <https://www.anspac.org.mx/>

8 El censo se propuso porque “No podemos correr a alguien del municipio, pero lo que sí podemos hacer es tener un registro e información de quién trabaja aquí para, si en determinado momento, alguien llega a cometer un robo, pues ya tengamos un antecedente de esa persona.” Para las bien portadas el premio al registrarse sería obtener su credencial para el “acceso a quioscos cibernéticos, clases de computación, cursos deportivos, talleres culturales y al uso de los espacios, apoyos sociales, asesoría jurídica y psicológica, repostería y muchos más.” (Fuente: [Revista Proceso](#))

DÍA DE LA SANTA CRUZ

**...y danos fuerza porque defenderemos
este cerrito del Turismo religioso.**

NO AL MEMORIAL DE LA MISERICORDIA



religiosa de agrupaciones que emulan los pasos trazados desde la referida época victoriana: vayamos a influir y convencer, a rezar juntos, hagámoslo casa por casa. Una de estas agrupaciones es Caminando con María. Tiene como “propósito fortalecer la unidad familiar y la presencia de Dios en todos y cada uno de los hogares de la parte alta de la Loma Larga, desde el cerro de La Campana al oriente hasta el barrio de la Santa Cruz al poniente.” La asociación nació como *Camino a la Cima* en el municipio de San Pedro en 1998, en 2014 se integró al movimiento católico *La Tierra de María*, con asiento también en San Pedro, y en 2017 el arzobispo le otorgó la misión de “cimentar el proyecto del Memorial de Misericordia.” La cronología viene a reforzar nuestra convicción de que van en paquete los proyectos viales, inmobiliarios y religiosos que están vulnerando el derecho a habitar de quienes allí formaron colonias populares, tan antiguas como la colonia Independencia. Usando la fe –que seguramente profesan muchas de las personas integrantes de estas asociaciones– y la cercanía personal interclasista, desde hace casi 25 años han hecho una labor asistencialista que más que ayudar a superar los escollos de la pobreza, han creado esa relación de dependencia material que estudió Stedman. Caminando con María llega con los habitantes de la Cima en 1998, dos años antes del frustrado primer intento empresarial de construir en la cima una cruz monumental y en 2017 se convierten en “cimentadoras” del segundo intento, ahora en abierta alianza de iglesia y empresarios. Todo ello sucede justo cuando la organización de la Junta de Vecinos en Resistencia tomaba la calle para exigir respeto a sus derechos ambientales y de habitación en el cerro.

Así, la presencia y rituales de Caminando con María son usados para aislar a los habitantes de la Cima e inhibir la eventual búsqueda de información acerca de los perjuicios sociales y ambientales que conlleva la construcción de la cruz monumental. Pues, al igual que en las experiencias pasadas, no se busca terminar con la pobreza ni con la violencia que muchas veces genera. Prueba de ello es que, en 25 años de contacto permanente, nunca hicieron uso de sus amplias influencias económicas y políticas para legalizar la posesión que en esa parte de la colonia Independencia llega hasta 60 años de los primeros asentamientos; su pobreza salarial tampoco les es tan ajena, pues muchos de sus habitantes han trabajado por generaciones en San Pedro: albañiles, pintores, jardineros, trabajo doméstico, etc. De igual manera, ni su constancia, ni sus procesiones mensuales desde la Basílica de Guadalupe (en el centro de la colonia Independencia) hasta la Cima, disminuyó en un ápice toda la



**HUELLA
ECOLÓGICA
HABITANTES
DEL CERRO**

**HUELLA
ECOLÓGICA
MEMORIAL DE
LA MISERICORDIA**

INDEPE



@Del mero San Luisito

@Resistencia Tankez

violencia, inseguridad y acciones delictivas que en estas colonias, como en toda la ciudad, vivimos.

Finalmente, la cultura hegemónica, sostenida por la obediencia y la normalización de las desigualdades, nos impide pensar en cuestiones tan básicas como: ¿quién les pidió a estas asociaciones de “buenas y buenos cristianos” que vinieran a salvarnos? ¿Por qué se erigen en faro, luz y guía moral, cuando ignoran nuestras historias, nuestras culturas, nuestros valores? ¿Por qué no van y plantan esa cruz monumental en alguno de sus hermosos cerros que tienen? Es tal la internalización de un orden socioeconómico como el capitalista, que parece implantable un escenario al revés: en las exclusivas colonias de San Pedro ¿no tendrán necesidad de que los pobres vayan a sus casas a explicarles, y a ver si entienden que, cuando escuchan la frase “la religión es el opio del pueblo”, deben leer el planteamiento completo de Marx?, quien no reprochaba las creencias espirituales del pueblo sino que, condolido por sus sufrimientos, estudió y combatió las raíces profundas de la opresión: el sistema capitalista, que hoy tiene al planeta y a todo ser vivo estructuralmente en crisis.

La religión es la interpretación general de este mundo, su resumen enciclopédico, su lógica en forma popular, su *point d'honneur* espiritualista, su exaltación, su sanción moral, su solemne complemento, su consuelo y justificación universal... La miseria religiosa es, al mismo tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real del mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época privada de espíritu. Es el opio del pueblo.⁹

Algunas ligas de interés:

Inauguración Explanada de la Virgen <https://www.milenio.com/politica/monterrey-ponen-escultura-virgen-guadalupe-colonia-independencia>

Memorial de Misericordia <http://www.memorialdelamisericordia.org/>

Caminando con María <https://www.facebook.com/misioncaminandoconmaria/>

Breve video que resume el carácter y la composición clasista de la asociación

Caminando con María. <https://www.youtube.com/watch?v=dUbOVulrjt0&t=2s>

La Tierra de María <https://www.facebook.com/LaTierraDeMaria/>

Redes sociales



Del mero San Luisito -
Independencia Tanques América



Desde el río hasta la loma



Académicxs de Monterrey 43



Voces **43**
Académic@s
de Monterrey

Académic@s **43**
de Monterrey

Fotografía de portada: Lizzy Garza